

**CUANDO LA VIOLENCIA SEXUAL NO ES MÁS UN ARMA DE GUERRA  
ESTUDIO COMPARADO DE LA VIOLACIÓN EN CONFLICTO ARMADO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ, D.C.  
2018**

**CUANDO LA VIOLENCIA SEXUAL NO ES MÁS UN ARMA DE GUERRA  
ESTUDIO COMPARADO DE LA VIOLACIÓN EN CONFLICTO ARMADO**

**KAREN PAOLA REAL PATIÑO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ, D.C.  
2018**

**CUANDO LA VIOLENCIA SEXUAL NO ES MÁS UN ARMA DE GUERRA  
ESTUDIO COMPARADO DE LA VIOLACIÓN EN CONFLICTO ARMADO**

**KAREN PAOLA REAL PATIÑO**

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

**PEDRO VALENZUELA GRUESSO**

Doctor de Uppsala Universitet en Investigación en Conflictos y Paz

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ, D.C.**

**2018**

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	2
JUSTIFICACIÓN.....	3
OBJETIVOS.....	6
ANTECEDENTES.....	6
MARCO CONCEPTUAL.....	8
ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	14
MARCO TEÓRICO.....	16
I CAPÍTULO entendiendo el problema: descripción de casos.....	29
II CAPÍTULO comparación de casos.....	38
III CAPITULO Conclusiones y recomendaciones .....	50
ANEXOS.....	54
BIBLIGOGRAFIA.....	56

## INTRODUCCIÓN

Cada vez más se cuestiona y se investiga el uso de la violación por parte de grupos armados como arma de guerra. Es evidente que este fenómeno no se debe a una acción meramente carnal por parte de los combatientes, sino que lleva consigo un trasfondo de uso de esta violencia. ¿Pero qué pasa cuando se afirma en investigaciones que la violación en tiempos de guerra no es inevitable y que existen grupos armados que han tomado la decisión de prohibir el uso de esta? ¿Qué factores podemos tomar de estos grupos armados para que se presenten menos casos de violación en guerras? Y también, ¿qué factores lo explican?

La violación presenta variaciones en las guerras: en ciertos casos, es asimétrica y limitada; en otros, es simétrica e indiscriminada. El estudio de este fenómeno, este crimen de guerra, toma cada vez más importancia, debido a la brutalidad y frecuencia de los hechos. Es por esto que autoras como Elizabeth Wood, Amelia Hoover Green y Dara Cay Cohen, entre otros autores, investigan y traen nuevas hipótesis frente a este fenómeno, pues anteriormente se excluían muchas variables que dan una explicación mucho más profunda de los motivos por los que algunos grupos armados cometen violaciones en tiempo de guerra y otros, aunque cometen violaciones a los derechos humanos, deciden restringir la violencia sexual.

El principal propósito de esta investigación es someter a prueba una teoría, ya que aunque existen estudios y textos que explican por qué grupos armados cometen violación durante la guerra, aún en la actualidad existen pocos estudios y estadísticas que prueben por qué existen otros que no la cometen. Es hasta este momento que se está iniciando a estudiar las características de estos escenarios, y por esto se quiso someter a prueba las teorías de Elizabeth Wood, Amelia Hoover Green y Dara Kay Cohen, pese a la dificultad en la consecución de datos y cifras.

Como punto de partida, se pretende examinar un set de argumentos comunes que describen cuándo ocurre violación dentro del conflicto armado y cuáles son las motivaciones y prácticas de ciertos grupos armados a la hora de ejercer este tipo de violencia contra la población civil. Por otra parte, también se quiere demostrar que la violencia sexual en las guerras no es inevitable y que existen ciertos grupos que se abstienen de cometerla. Esto se probará por medio de un estudio comparado, teniendo en cuenta cuatro países que tienen una historia de conflicto armado pero que además de esto se evidencian tanto hechos de violencia sexual como ausencia por parte de los grupos armados dentro del conflicto. De esta manera, la pregunta que se resolverá en la presente investigación es la siguiente: ¿por qué existen grupos armados que no cometen violación como arma de guerra durante un conflicto mientras existen otros que sí la cometen? Lo anterior se logrará a través del análisis de textos académicos, tomando como marco teórico a las autoras anteriormente mencionadas junto con otros textos académicos e informes de organizaciones de derechos humanos como Amnistía Internacional y Human Rights Watch.

## **JUSTIFICACIÓN**

Es sumamente importante estudiar por qué no sucede violencia sexual en tiempos de guerra, ya que la literatura se ha centrado en explicar por qué hay violencia sexual dentro de un conflicto, sus modalidades y motivaciones. Sin embargo surge este tema tan importante y menos estudiado del porqué no hay violencia sexual o por qué hay menos violencia sexual en la misma guerra por parte de otros grupos armados.

La importancia de estudiar este fenómeno se debe, en primer lugar, a que como se menciona anteriormente, aunque existen investigaciones y estudios al respecto aún son muy escasas y existe un vacío respecto a datos y estadísticas. Por lo

anterior el propósito principal con esta tesis es complementar las investigaciones existentes. En segundo lugar y ligado a lo anterior es importante porque no es un fenómeno nuevo, la violación ha tomado millones de víctimas en diferentes guerras en todo el mundo. Y en tercer lugar porque es un fenómeno que trasciende la guerra ya que muchas víctimas nunca se recuperarán de los efectos físicos, psicológicos y sociales de estas agresiones y algunas mueren a causa de ellas. Una cantidad importante queda en embarazo como resultado de una violación. Algunas mujeres y niñas han sido rechazadas por sus maridos y familias y condenadas al exilio por su comunidad porque fueron violadas o porque se cree que están infectadas con VIH / SIDA. La falta de instalaciones de salud, especialmente en las provincias, no permite que reciban el tratamiento adecuado después de ser abusadas sexualmente.

Es Fundamental entender entonces por qué ocurre violación, pero así mismo qué factores impiden que suceda, qué motivaciones o decisiones guían a otros grupos a no cometer actos de violación. Como menciona Cohen, normalmente se ha demostrado que hay una estrecha relación entre guerra y violación. Sin embargo, han surgido estudios como los de Elizabeth Wood, Dara Kay Cohen y Amelia Hoover Green que demuestran que esto no es universal ya que hay grupos que violan menos que otros. Que hay guerras en donde se da menos que en otras y arrojan algunas hipótesis del porqué grupos armados se abstienen de cometer actos de violación durante la guerra, o qué factores permiten o impiden que grupos armados tomen estos actos como arma de guerra. El propósito principal de esta investigación entonces es comprobar si las hipótesis de estas tres autoras aplican a casos de estudio que se han tomado como ejemplo y observar si existen otros factores que no han considerado que lo expliquen.

Además del reto anteriormente mencionado por la falta de estudios en este tema, como menciona Dara Kay Cohen, “El rompecabezas es desafiante ya que los datos sobre violencia sexual, tal vez más que cualquier otra forma de violencia,

son notoriamente deficientes, lo que dificulta la investigación rigurosa.” Por lo anterior, se examinarán estas hipótesis planteadas por estas autoras, con base en fuentes secundarias.

Ahora bien, el término de violencia sexual se definirá posteriormente, pero para iniciar es importante aclarar que es un concepto que acarrea más de una acción. Esto quiere decir que existen muchos tipos de violencia sexual, todos con características distintas, pero sin embargo todos dejan heridas devastadoras para las víctimas. Cuando hablamos de violencia sexual no nos referimos meramente a violación: “Durante la guerra, las víctimas han informado sobre una vertiginosa serie de violaciones, incluida la esclavitud sexual, la mutilación sexual, la esterilización forzada y el aborto forzado. Es probable que cada una de estas formas de violencia sexual siga su propia lógica distinta y estas sean muy diferentes de la lógica de la violación” (Cohen 2009, 4). Si bien cada uno de estos diversos tipos de violencia sexual merece su propio estudio en profundidad, están fuera del alcance para esta investigación.

Es por esto que, esta tesis se va a centrar exclusivamente en la violación o la ausencia de esta por parte de grupos armados dentro de un conflicto armado en diferentes partes del mundo. Es importante señalar que se analizará solo la violación y no todos los tipos de violencia sexual ya que, como afirma Cohen, la violación podría decirse que es la más severa, puede ser una de las más comunes, y es donde los tomadores de decisiones y organizaciones internacionales se han enfocado con más rigurosidad.

La violencia sexual no es inevitable en la guerra y esto ya se ha comprobado por diferentes estudios entre ellos los de estas autoras; ahora bien, el punto importante de esta tesis es entonces aplicar sus teorías a casos específicos seleccionados. Esto finalmente con el fin de que Estados, organizaciones no gubernamentales, tomadores de decisiones y grupos armados tomen enseñanzas

y puedan combatir la violencia sexual en tiempo de guerra y evitar que miles de mujeres, hombres, niñas y niños sean víctimas de este aterrador fenómeno.

## **OBJETIVOS**

- Analizar por qué la violación no es inevitable en la guerra y a partir de esto, tomar lecciones para futuros escenarios.
- Con base a unas hipótesis identificar qué factores caracterizan a grupos que no cometen violación en la guerra.
- Entender por qué, para ciertos grupos armados, la violación es considerada como un arma de guerra eficaz y para otros es un método que se debe descartar.

## **ANTECEDENTES**

La violación no es un fenómeno nuevo que aparece en las guerras contemporáneas. Este tipo de violencia ha tenido lugar en la mayoría de conflictos armados a lo largo de la historia. La práctica de violación durante los conflictos armados es un fenómeno que se remonta a la Antigüedad. En la historiografía, abundan los ejemplos de violencia sexual en contextos de guerra, como las violaciones masivas de mujeres alemanas por parte del ejército soviético y la esclavitud sexual de mujeres coreanas por parte del ejército japonés (Villellas, 2010). Al ser un problema tradicionalmente silenciado y justificado como daño colateral, no es hasta las guerras de Bosnia y Ruanda, en la década de los 90, que el problema empieza a recibir atención mediática (Palacián 2014, 2).

En la independencia de la India y su división en dos Estados (India y Pakistán), aproximadamente 70.000 mujeres fueron víctimas de violencia sexual; otras muchas murieron evitando serlo, “cometiéndose actos de suicidio, asesinadas por sus propias familias o comunidades, como una forma de evitar que el honor de la comunidad fuera puesto en peligro. Además, miles de mujeres fueron

secuestradas y posteriormente torturadas sexualmente. Las cifras oficiales reconocen que 50.000 mujeres musulmanas fueron secuestradas en la India y 33.000 mujeres hindúes en Pakistán” (Vilellas 2010, 7).

Asimismo, entre 200.000 y 400.000 mujeres durante el conflicto de la fundación de Bangladesh fueron víctimas de violencia sexual. La gran mayoría de las víctimas eran bengalíes abusadas por soldados pakistaníes; según numerosos analistas, esto fue una estrategia organizada para sembrar terror en la población de Pakistán Este. Un gran número de estas mujeres fueron asesinadas después de haber sufrido graves abusos sexuales (Palacian 2010, 7). En el Nazismo, la violencia sexual se ajustaba perfectamente a las ideas de una raza aria superior, en la que uno de sus mayores objetivos era someter y destruir a las razas inferiores.

Estos ejemplos, para nada exhaustivos frente al historial de violencia sexual en contextos bélicos, dejan entrever lo extendido que es este fenómeno. Este uso de la violencia sexual se permite gracias a un contexto que no toma estos crímenes con la seriedad que merecen; asimismo, provoca gran sufrimiento en las víctimas y destruye la moral de las comunidades afectadas: “El cuerpo de la mujer violada entonces funciona como un campo de batalla ceremonial, para que el vencedor presente su estandarte. Durante una guerra, los actos de violación son habitualmente perpetrados frente a los familiares y vecinos de la mujer, sean estas mujeres o mejor aún si son hombres” (Schiessl 2001, 92). “La frecuencia de la violencia sexual varía en los conflictos entre Estados, así como en los conflictos civiles, en los conflictos étnicos y en los conflictos ideológicos, y en las fuerzas militares estatales como los grupos insurgentes.” (Wood, 2012). Este tipo de violencia es una de las armas de guerra más extendidas en los conflictos armados, ya que es supremamente eficiente a la hora de infundir terror en la población.

## MARCO CONCEPTUAL

Para esta investigación, será clave entender ciertos conceptos

### **Violencia sexual:**

Es importante aclarar que no existe una definición clara de lo que constituye violencia sexual, como la autora Dara Kay Cohen afirma. Académicos han empleado numerosas definiciones de violencia sexual en estudios recientes donde la mayoría de las definiciones incluyen violación; sin embargo, algunos incluyen actos no violentos como la desnudez forzada e insultos sexuales, mientras que otros incluyen una variedad de otras violaciones que involucran violencia física.

En una encuesta de excombatientes en Liberia, los autores incluyen el matrimonio forzado en su definición de violencia sexual. En un estudio de violencia de género en Timor-Leste, la definición de violencia sexual de los autores incluía una variedad de violaciones de ser "forzado a dar / recibir sexo oral / vaginal / anal o recibir comentarios sexuales indebidos. Un informe sobre violencia sexual durante la guerra entre 1987 y 2007 incluyó acoso sexual, abuso sexual, violación, violación en grupo, intento de violación, esclavitud sexual, embarazo forzado y tráfico sexual" (Cohen 2016, 4).

La falta de una definición consensuada de violencia sexual ha obstaculizado el progreso en su análisis, porque es difícil comparar los hallazgos en diferentes contextos cuando las investigaciones utilizan definiciones muy diferentes. Sin embargo, a continuación, se expondrán dos definiciones que abarcan lo que anteriormente se menciona en diversos estudios de lo que podría llegar a ser violencia sexual.

- Según Elizabeth Wood es la categoría más amplia, que incluye violación, asalto sexual no penetrativo, mutilación sexual, esclavitud sexual, prostitución forzada y embarazo forzoso.

- La Organización Mundial de la Salud la define como “actos que van desde el acoso verbal a la penetración forzada y una variedad de tipos de coacción, desde la presión social y la intimidación a la fuerza física. La violencia sexual incluye pero no se limita a lo siguiente: violación en el matrimonio o en citas amorosas; violación por desconocidos o conocidos; insinuaciones sexuales no deseadas o acoso sexual (en la escuela, el lugar de trabajo, etc.) violación sistemática, esclavitud sexual y otras formas de violencia particularmente comunes en situaciones de conflicto armado (por ejemplo fecundación forzada); abuso sexual de personas física o mentalmente discapacitadas; violación y abuso sexual de niños; y formas “tradicionales” de violencia sexual, como matrimonio o cohabitación forzados. (Organización Mundial de la Salud 2013, 1)

- **Ausencia de Violencia Sexual:**

La relativa escasez, carencia, falta, privación de violencia sexual, cuando esta, por parte de un grupo, es atípica (pero no completamente ausente). (Wood 2012, 25)

- **Violación:**

La penetración por el ano o la vagina de la víctima con cualquier objeto o parte del cuerpo, o la penetración de cualquier parte del cuerpo de la víctima o del perpetrador con un órgano sexual. Esta ocurre a través de la fuerza, amenaza de fuerza o coerción, o aprovechándose de un entorno coercitivo, o en contra de una persona incapaz de otorgar consentimiento genuino. Así, la violación puede ocurrir tanto contra hombres como contra mujeres (Cohen 2009, 4)

Debe entenderse como la inserción, bajo condiciones de fuerza o coacción de cualquier objeto, incluido, pero no limitado a un pene, en la vagina o el ano de la víctima; o en la boca de la víctima. La violación se define en términos de género neutral, ya que tanto hombres como mujeres son víctimas de violación. (Farwell 2004, 392)

En el informe para la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, se definió la violación en guerra como "una decisión deliberada y estratégica por parte de los combatientes para intimidar y destruir 'al enemigo' totalmente mediante la violación y esclavización de mujeres que son identificadas como miembros del grupo de la oposición ". (Farwell, 2004)

A partir de este momento se tomarán las definiciones de Elizabeth Wood y de Dara Kay Cohen.

- **Repertorio de violencia:**

Subconjunto de muertes en combate, asesinatos, desplazamiento forzado, tortura, violencia sexual entre otros.

- **Grupos armados:**

Grupos tanto estatales como no estatales.

- **Tipos de violencia:**

1. Simétrica: Todos los bandos llevan a cabo acciones de violencia sexual similares en magnitud.
2. Asimétrica: Algunos de los grupos armados no responden con la misma violencia sexual que su enemigo.

**Los Actos son cometidos:**

1. Por individuos o grupos.
2. En lugares privados o en público, en frente de la familia o los miembros de la comunidad.
3. En algunas guerras, la violencia sexual parece magnificar las prácticas culturales existentes. Así, los patrones de violencia sexual parecen ser innovaciones en tiempos de guerra por parte de grupos armados.

Para comprender los patrones de violencia sexual en tiempos de guerra, es fundamental entender que esta violencia se da en tres dimensiones: **frecuencia**, **blanco** y **distinción entre violencia sexual estratégica y violencia sexual oportunista**.

La primera de ellas es la **frecuencia** o regularidad con la que se inflige una forma de violencia por parte de un grupo armado particular. ¿Esta violencia ocurre frecuentemente? ¿Es moderada? ¿Ocurre ocasionalmente? O, más bien, ¿ocurre rara vez?

La comparación se hace con respecto a otras unidades o grupos armados involucrados en el mismo conflicto; algunas veces, con respecto a otros conflictos. La frecuencia, entonces, varía dependiendo del foco: el número de eventos (violaciones, por ejemplo), el número de eventos por miembro de la población de referencia (incidencia) o la fracción de la población de referencia que sufre, por lo menos, uno de esos eventos (prevalencia).

En segundo lugar, tenemos el **blanco**. Wood se refiere, con esto, a la población contra quien está dirigida la violencia. La autora afirma que existe la **violencia selectiva**, cuando se dirige contra un individuo por su comportamiento, comúnmente relacionado con el apoyo al grupo rival o con cualquier otra negativa a obedecer. Por otro lado, está la **violencia indiscriminada**, aquella que no se dirige contra un individuo en particular, ya que se lleva a cabo al azar. En medio de estas dos formas de violencia, se encuentra la **violencia colectiva**, que es efectuada cuando un grupo armado dirige sus ataques contra grupos sociales determinados en razón de quiénes son; es decir: Grupos étnicos, Partidos políticos y pueblos particulares que apoyan a sus rivales, entre otros.

La tercera dimensión a la que hace referencia la autora se basa en la distinción entre **“violencia sexual estratégica”** y **“violencia sexual oportunista”**. La

**violencia sexual estratégica** se refiere a un patrón de violencia sexual adoptado intencionalmente por comandantes para lograr objetivos de grupo: Grupos armados pueden cometer violencia sexual cuando estos entienden la misma como una violación del honor familiar y comunitario de su enemigo y esta puede ser fomentada y tolerada por estos grupos. La violación es un acto para dominar, torturar y humillar no solo a la víctima si no muchas veces a toda su comunidad. En algunos conflictos, se ha utilizado estratégicamente para avanzar en objetivos militares, como la limpieza de una población civil de un área (Bastick, Grimm y Kunz, 2007).

Michele Leiby afirma que este tipo de violencia tiene lugar cuando es de beneficio estratégico, en relación con los objetivos grupales, y no ocurre cuando no lo es. Este tipo de violencia cubre cuatro formas generales:

1. **La tortura sexual:** son víctimas de esta violencia los detenidos por un grupo armado; ocurre cuando trae un beneficio estratégico inmediato (este tipo de violencia no sucede cuando no trae ningún beneficio).
2. **Esclavitud sexual:** otra forma de violencia sexual que se da en situaciones de custodia.
3. **Violencia sexual generalizada como mecanismo de terror o castigo:** se da contra un grupo específico. Usualmente, se convierte en una violación grupal y, comúnmente, pública. Esto ocurre especialmente para la “limpieza étnica”, con el fin de forzar el desplazamiento de poblaciones en áreas específicas y como parte de algunos genocidios.
4. **La decisión (tal vez implícita) de los comandantes de recompensar a las tropas:** la violación se da como una recompensa por el trabajo de las tropas.

“Empíricamente es difícil comprobar la adopción intencional de un patrón de violencia: probablemente son raros los grupos en los que actos de violencia como la violación o la tortura sexual son explícitamente ordenados (pero sí existen)” (Wood, 2012 pg. 26).

La **violencia sexual oportunista**, por otra parte, se refiere a la violencia perpetrada por razones privadas y no por objetivos grupales. un argumento oportunista sugeriría que los combatientes perpetrar la violación cuando buscan la realización privada. (Cohen 2016, 182)

Una tercera categoría: es la violación como **“práctica”**. Este tipo de violencia se ubica entre la violencia **oportunista** y **estratégica**; se trata de un tipo de violencia que no es ordenada, pero sí tolerada, por los comandantes y que tiene lugar cuando es o no estratégica. En este caso, la violación sucede y es tolerada así esta no traiga ningún beneficio para el grupo armado. La práctica puede ser más o menos frecuente y tener un blanco amplio; puede estar dirigida hacia un colectivo; y puede ser indiscriminada o selectiva.

Otro concepto a tener en cuenta con respecto a la variación en la violencia sexual es el de **repertorio**. “Por repertorio de violencia me refiero al subconjunto de muertes en batalla, asesinatos, desplazamiento forzoso, tortura, diversas formas de violencia sexual y demás actos violentos observados con regularidad por parte de un grupo armado” (Wood, 2012 pg. 27). Es crucial tener presente este concepto, ya que la autora afirma que los repertorios de violencia pueden ser amplios o reducidos y varían drásticamente de un grupo armado a otro; es decir, algunos grupos violan y luego matan a la víctima, otros violan y luego desplazan a la víctima, y otros simplemente no comenten ninguno de los dos actos. Un patrón de violencia sexual también puede variar dentro del conflicto: un grupo puede

pasar de la violación a la esclavitud sexual; de una violencia estratégica a una práctica; o de ser un acto oportunista a ser una práctica asentada.

## **ASPECTOS METODOLÓGICOS:**

### **Tipo de estudio**

La presente investigación es un estudio de caso comparativo, entendiendo este “como un método científico de investigación no experimental, ya que estos se basan exclusivamente en la observación y en la medición” (Ortega, 2012). Y se desarrolló en base al modelo metodológico estructurado y enfocado de comparación por George y Bennet (2005).

En este modelo el método es estructurado en el sentido que dentro de la investigación se toma prestada la idea de formular un conjunto de preguntas generales estandarizadas de cada caso, lo anterior para así guiar y estandarizar la recolección de datos, y finalmente reflejar el objetivo de la investigación. A partir de esto entonces, se hicieron comparaciones sistemáticas y acumulación de hallazgos de cada uno de los casos de estudio. Este método también se caracteriza por ser focal ya que trata con ciertos aspectos históricos de los casos examinados. Para esta investigación se realizó dicho procedimiento con cuatro diferentes países, y se escogieron nueve grupos armados que tenían características representativas, las cuales sirvieron para dar respuesta al objetivo de la investigación, de esta manera se pudo estudiar la experiencia histórica, de tal modo que produjo un conocimiento genérico y útil de problemas importantes que son la base de estudio para la investigación. Además, es importante tener un marco de comparación para llegar a dar respuesta a la pregunta de investigación por medio de variables evaluadas en cada uno de los diferentes casos.

Según la metodología de George y Bennet (2005) se tuvo en cuenta tres fases para la elaboración de esta investigación: 1) El diseño, formulación, estructura y

objetivos de la investigación. 2) El desarrollo de cada estudio de caso de acuerdo con el diseño. 3) Intervención sobre los hallazgos previamente adquiridos para responder el objetivo de la investigación.

Fase uno: diseño, formulación, estructura y objetivos de la investigación

Según la metodología escogida, en esta primera fase se tuvo que determinar el fenómeno que se va a estudiar, en este caso se escogió a grandes rasgos la violación como arma de guerra y posteriormente se formuló la pregunta mucho más focalizada hacia porque hay una ausencia de violación por parte de grupos armados, cuando existen otros que la ejercen como arma de guerra. A partir de esto se hizo una selección de casos los cuales se escogieron por su asimetría frente a la violación. De esta manera se pudo comparar y deducir cuáles son esos factores que grupos armados poseen para no cometer violación en la guerra. Si bien aún existe un vacío frente a la información y el estudio de este fenómeno, estos son casos que ya se han estudiado anteriormente precisamente por el interés de encontrar cuáles son las razones para no cometer violación. Posteriormente se desarrollaron unos objetivos y un marco metodológico para así finalmente junto con los casos escogidos dar una explicación que conduzca a resolver la pregunta de investigación. En este caso como marco teórico se eligieron los trabajos de Elizabeth Wood; Dara Kay y Amelia Hoover Green.

En la Fase número dos: Desarrollo de cada estudio de caso de acuerdo con el diseño. En esta fase se desarrolla cada uno de los casos de estudio escogidos; en esta investigación se eligieron nueve grupos armados de Burundi, Sierra Leona, El Salvador y Sri Lanka, que cuentan con las características para generar una comparación, en todos estos casos existe un grupo que cometió violación durante el conflicto y otro que por otra parte se abstuvo a cometerla. Para el diseño de este capítulo se decidió iniciar con una breve explicación del conflicto en cada país y posteriormente exponer los perpetradores, blancos y motivaciones de los grupos armados para cometer violación. Estas técnicas de recolección se tomaron por

medio de investigaciones de organizaciones no gubernamentales defensoras de los derechos humanos y artículos académicos.

Finalmente, la fase número tres: Intervención sobre los hallazgos previamente adquiridos para responder el objetivo de la investigación. Los hallazgos de los estudios de caso pueden tener implicaciones tanto para el desarrollo teórico como para probar la teoría. Esta fase es importante ya que los estudios de caso junto con el estudio del marco teórico pueden llegar a descubrir nuevas y excluidas variables, hipótesis, caminos causales y efectos entre otros y así mismo pueden establecer, fortalecer o debilitar las explicaciones históricas de un caso.

Dentro de esta investigación, esta fase se desarrolló tomando el marco teórico previamente elaborado, y a partir de estas teorías se profundizó en cada caso para poder resolver la pregunta de investigación, teniendo en cuenta los grupos armados escogidos, su método de liderazgo dentro del grupo, como era el reclutamiento dentro del mismo, su adoctrinamiento y las motivaciones que los llevaron a cometer o no violencia sexual dentro del conflicto.

## **MARCO TEÓRICO**

Para este marco teórico se tendrán en cuenta los textos de Elizabeth Wood, donde crea un marco teórico en el que interioriza las **variaciones en los patrones de violencia sexual en tiempos de guerra**, con referencia a las dinámicas internas de los grupos armados. En este, se estudian las normas de los combatientes, las elecciones estratégicas de los jefes sobre las formas de violencia, las dinámicas dentro de pequeñas unidades ya utilizadas en la guerra y las instituciones de los grupos armados.

Para complementar a Wood, Amelia Hoover Green en su texto del 2016 “The commander’s dilemma: Creating and controlling armed group violence” propone

un marco teórico para comprender **la variación en los grupos armados y su capacidad de controlar la violencia durante la guerra**, incluida la violencia contra civiles. La autora sostiene que los patrones (tanto en niveles como en formas) de violencia están determinados por los intentos del líder del grupo armado.

Finalmente, Dara Kay Cohen en su libro *Rape During Civil War* permite explicar en este marco teórico **la lógica de la violación en tiempo de guerra y violación menos frecuente en tiempo de guerra**. Y en su artículo “Sexual violence in armed conflict: introducing the SVAC dataset, 1989-2009” nos presenta **diferentes dimensiones de la violencia sexual**.

Es importante resaltar que las tres autoras anteriormente mencionadas convergen quizás en lo más importante de esta investigación y es el hecho de que la violencia sexual, en algunos grupos, es escasa.

Wood señala que, anteriormente, el argumento que predominaba era que la violación durante la guerra estaba siempre presente. Ahora bien, estas autoras afirman que, actualmente, algunos académicos han estudiado aún más la variación de la violencia sexual. Así, aseveran que, en estudios anteriores, se evidenció y analizó específicamente la variación entre grupos armados y conflictos, con base en comparaciones cualitativas de unos pocos casos; sin embargo, no se tuvo en cuenta el tema completo de la variación (en especial, la existencia de grupos que no perpetraban actos de violencia sexual).

### **Combatientes individuales**

Wood señala que los grupos armados exhiben un modelo particular de patriarcado, reclutando a sus miembros en entornos culturales específicos. Los individuos reclutados portan, entonces, normas culturales y creencias al respecto de la corrección o no de diferentes tipos de violencia, incluida la violencia sexual,

contra poblaciones particulares. Por otra parte, los grupos armados pueden reclutar a sus combatientes de sub-grupos específicos (como un grupo étnico, por ejemplo). Es posible que, asimismo, los reclutados se reflejen con base en los recursos de la organización: “Los ejércitos sin recursos económicos tienden a atraer “activistas” deseosos de hacer compromisos a largo plazo con metas ideológicas, mientras que los que sí tienen recursos económicos tienden a atraer reclutas “oportunistas”, un argumento que pasa por alto el impacto de la subsecuente socialización de los reclutas por parte del grupo” (Wood, 2012 pg.37).

### **Estrategia de liderazgo**

Los jefes militares intentan tener control con respecto al repertorio de violencia, los blancos y la frecuencia cometida por sus combatientes. Wood explica esto a partir del miedo de que sus mismos combatientes se alcen contra ellos. Es por esto que estos líderes pueden decidir si prohibir o alentar a sus subalternos a cometer violencia sexual. Algunos líderes que no toman esta decisión explícitamente se ven presionados a hacerlo con el transcurso del tiempo; por ende, deciden tolerar este tipo de violencia sin tomar la decisión o manifestar el deseo de prohibirla o promoverla. Quienes se encuentran al mando utilizan eufemismos que los combatientes entienden como señal de que no habrá repercusiones al respecto.

De igual manera, los comandantes “pueden delegar ciertas formas de violencia a grupos que ellos afirman no dirigen, por ejemplo, las milicias o los escuadrones de la muerte. Con el fin de controlar la violencia, hasta el grado mínimo necesario, los líderes de grupo (o sus delegados) desarrollan instituciones para la socialización y entrenamiento de los reclutas y para disciplinar a sus integrantes” (Wood, 2012 pg.38).

Amelia Hoover Green argumenta que para tener éxito, los comandantes deben construir una fuerza de combate capaz de ejercer violencia rápida y sin titubeos;

también deben mantener cierto control sobre el nivel, las formas y la selección de la violencia.

### **Las instituciones para la socialización de los reclutas**

Para ser eficientes, los reclutas necesitan entrenamiento y socialización. La autora sugiere que la literatura sobre socialización militar indica que los combatientes soportan las batallas por su compromiso con el “grupo primario” de colegas combatientes (y no por conceptos como el patriotismo o la ideología de grupo). La socialización durante el entrenamiento, entonces, se da tanto formal como informalmente: la primera, mediante instituciones grupales, como los campamentos; la segunda, mediante rituales de iniciación. Las experiencias de formación (y, dicho sea de paso, deshumanización y degradación) permiten generar fuertes lealtades en los reclutas, aumentando la agresión que la milicia pretende cultivar (Wood, 2012).

### **La dinámica de los tiempos de guerra**

Wood señala que tanto normas como prácticas de combatientes (culturales o inculcadas durante la socialización) pueden cambiar durante la participación activa en combate. El sufrimiento o la perpetración de violencia pueden producir cambios profundos en la percepción que tienen los combatientes frente a los repertorios, blancos y frecuencia de la violencia. Según Wood, asuntos como la insensibilidad de los combatientes frente a la violencia, la deshumanización, ansiedad, amenaza de violencia y desplazamiento, entre otros, son procesos de gran fuerza en tiempos de guerra, que pueden moldear los patrones de violencia del grupo hacia un mayor uso de la violencia. Esto se debe a que pueden ampliar su blanco o tener un mayor repertorio y, de esta manera, cometer muchas más formas de violencia sexual. “La responsabilidad colectiva por las atrocidades cometidas puede convertirse en una forma de cohesión grupal y en una salvaguarda contra la traición” (Wood, 2012 pg. 39).

### **Las instituciones de los grupos armados: disciplina y adoctrinamiento**

Al interior de una organización armada, usualmente se evidencia una cadena de mando, donde el comandante o jefe directo intenta influenciar el comportamiento de sus inferiores sin mantener contacto directo con las acciones de los mismos. “Los patrones impulsados por las dinámicas sociales y psicológicas de las pequeñas unidades de guerra antes discutidas solo pueden ser dominados o contenidos por las elecciones de los líderes sobre la frecuencia, blancos y repertorio de la violencia si las instituciones de los grupos armados para imponer disciplina y adoctrinar continuamente a los miembros del grupo son lo suficientemente fuertes” (Wood, 2012 pg. 39). El gran reto de los jefes combatientes es, entonces, controlar la violencia dentro de su grupo; el éxito de esto depende de la solidez de las instituciones del mismo: “El control conductual efectivo no se puede lograr a través de incentivos extrínsecos (es decir, recompensas y castigos pecuniarios o no pecuniarios). Más bien, el control efectivo de la violencia de los combatientes depende de las instituciones de los grupos armados destinadas a alinear a los combatientes, con las preferencias de los comandantes” (Hoover Green 2016, 620).

Los grupos armados que, como estrategia de combate, mantienen una guerra irregular se enfrentan a este reto de manera más fuerte, ya que sus combatientes operan independientemente por periodos largos de tiempo, dejando el contacto con sus superiores. Como resultado, los comandantes se encuentran desinformados frente a lo que sus subalternos están haciendo en terreno, sin ninguna posibilidad de castigo frente a alguna falta (Cohen, 2016).

Ahora bien, Amelia Hoover Green habla sobre “**el dilema del comandante**” y este surge de los esfuerzos de los líderes de grupos armados para satisfacer dos necesidades potencialmente contradictorias: “los comandantes deben crear grandes grupos de combatientes que empleen sin vacilaciones la violencia pero así mismo deben mantener cierto control sobre la violencia que ejercen. tanto el

entrenamiento militar como las experiencias de combate contribuyen a un aumento duradero en la predisposición promedio a la violencia entre los combatientes. Al mismo tiempo, el éxito militar (normalmente) depende de la capacidad de seleccionar formas y picos de violencia específicas, y de desplegarlas contra enemigos específicos, en momentos y lugares específicos. Por lo tanto, el dilema del comandante enfoca la atención analítica en los esfuerzos de los grupos armados para controlar el uso de la violencia por parte de los combatientes” (Hoover Green, 2016).

A partir de lo anterior Hoover Green sugiere que existen dos formas en las que los grupos armados resuelven este “dilema del comandante”. En primer lugar, mediante fuertes instituciones disciplinarias: los combatientes obedecen las órdenes o reciben un castigo. Esto depende de la capacidad jerárquica de los comandantes para hacer cumplir las decisiones y responsabilizar a quienes están bajo su mando. Cuando los comandantes o superiores legitiman su poder y se ven con autoridad, incrementan la posibilidad de que les obedezcan, incluso cuando se llevan a cabo acciones de extrema violencia. La segunda forma es mediante instituciones que adoctrinen de manera fuerte a sus combatientes, para que estos internalicen la ideología y las normas del grupo a través de una educación política continua y fuerte.

Los grupos armados pueden emplear distintos métodos dentro de las instituciones para tener control sobre los combatientes (incluyendo la violencia por parte de los combatientes). Esto incluye procesos de reclutamiento, entrenamiento militar, entrenamiento político, experiencias formales e informales de socialización y regímenes disciplinarios (reglas, recompensas y castigos).

### **Violación en grupo, como herramienta de socialización y reclutamiento forzado**

Por otra parte, Dara Kay Cohen argumenta que los grupos armados pueden usar la violación en tiempos de guerra como una herramienta de socialización cuando sufren de baja cohesión intergrupala. Pero también afirma que “un fenómeno tan complejo como la violación en tiempos de guerra puede tener cualquier cantidad de causas imaginables; ninguno de los argumentos considerados, incluida la socialización de los combatientes, puede explicar completamente cada caso de violación en tiempo de guerra” (Cohen 2016, 3). Sin embargo, el aporte más grande de la autora es que cuando existe reclutamiento forzado es más propensa la violación, ya que esta “permite a los grupos armados con combatientes reclutados por la fuerza crear vínculos de lealtad y estima desde las circunstancias iniciales de miedo y desconfianza. Los miembros del grupo forman vínculos sociales al participar en actos de violación, y estos vínculos se fortalecen y reproducen en el proceso de volver a hablar de los hechos.” (Cohen 2016, 3)

La violación en tiempo de guerra puede ser el resultado de un proceso de socialización violenta; entendiendo la socialización como un proceso a través del cual los actores individuales se comprometen con un grupo armado, incluyendo el aprendizaje de las normas y reglas de la fuerza de combate y especialmente las normas y reglas sobre la violación y la violencia sexual (Cohen 2016, 21) que tiene lugar entre los grupos de combatientes, especialmente los grupos con bajos niveles de cohesión social interna: “Las facciones con niveles particularmente bajos de cohesión interna son aquellas que usan formas extremas de reclutamiento forzoso para atrapar combatientes” (Cohen, 2016). Cohen afirma que investigaciones tanto en el campo de la sociología, la economía y la criminología dejan claro que la violencia tiene un propósito esencial en la estructura y organización de los grupos. Por esto son lugares comunes para la violencia las instituciones donde existe una oleada continua de miembros o reclutas nuevos, aleatorios e involuntarios como son los grupos armados, las pandillas y las cárceles. Al participar en violencia grupal refiriéndonos específicamente a la violación y alardear sobre las violaciones que se cometieron,

los combatientes demuestran a sus nuevos pares tanto su identidad con la unidad, como su disposición a correr riesgos para permanecer en el grupo. la violación se convierte en una parte del proceso de hostigar a los nuevos reclutas y de mantener el orden social entre los miembros ya existentes, al tiempo que por medio de la violación se comunican normas de masculinidad, virilidad y fuerza.

Hoover Green encuentra que pocos soldados se conocían entre ellos dentro de sus unidades cuando ingresan al grupo. Y afirma que la violación puede crear ese vínculo dentro de grupos sociales; así mismo, puede proveer beneficios psicológicos a los perpetradores. Esto porque se incluyen sentimientos de poder y victoria que mejoran la moral del grupo. “Pero no todos los grupos armados recurren a esta forma de socialización que impulsa la moral; la violación juega un papel especialmente importante en grupos con baja cohesión social, cuyos miembros saben muy poco sobre el otro.” (Cohen 2016, 25)

#### Socialización del combatiente

“La violación en tiempo de guerra se puede entender mejor como una forma de violencia grupal. La violación en tiempo de guerra ha descubierto que el 75 por ciento o más de los casos denunciados de violación son en grupo” (Cohen, 2016). La violación en grupo permite a los grupos armados que reclutan a sus combatientes por la fuerza y al azar, crear y mantener un grupo de lucha en el sentido más básico donde se pueda producir vínculos sociales donde no existen, aumentar la confianza entre personas que en otro escenario estarían predispuestas a luchar, y para crear un sentido de responsabilidad colectiva que reduzca los intentos de deserciones o motines y permita que el grupo armado perdure (Cohen, 2016). También se cree que esta violencia es útil para cortar los lazos con la vida anterior de un combatiente, lo que hace que sea más difícil para ellos desertar individualmente y más bien crean un sentimiento de lealtad hacia el grupo, así como la responsabilidad colectiva de los actos violentos.

### Dilema central del abductor

Cuando los combatientes son reclutados por la fuerza los grupos armados enfrentan un dilema principal el cual es: cómo crear un grupo unido y fuerte entre extraños que no se conocen y no sienten ningún tipo de lealtad hacia el grupo del cual ahora son miembros. Esto, además, porque durante el proceso de ser forzados a entrar al grupo siempre hay violencia de por medio, usualmente involucra palizas, trabajo forzado y respecto a las mujeres muchas veces violación y otros tipos de violencia sexual. “Experiencias en el campo de batalla y la perpetración grupal de atrocidades como el asesinato en masa pueden forjar fuertes lazos entre extraños. La violación en grupo, como forma pública de violencia sexualizada, es otro medio para aumentar la cohesión grupal” (Cohen 2016, 21). Cuando el reclutamiento es rápido hace que se intensifiquen los efectos causales; es decir, cuando las unidades necesitan construir cohesión muy rápidamente, la violación en grupo puede ser particularmente probable.

Cohen afirma que en la socialización muchas veces el individuo puede no estar de acuerdo con la acción que se está cometiendo, pero aun así la comete. “La socialización se completa cuando la violación se produce con regularidad en ausencia de órdenes, coacción o amenazas manifiestas. La socialización se puede lograr a través del odio mutuo hacia un grupo enemigo, como resultado de una ideología compartida por todos los miembros del grupo, o más relevante de un conjunto de beneficios que se derivan de una actividad grupal. La violación en grupo ilustra este último método de socialización: los beneficios para el grupo (mayor cohesión) se crean a través de actos de violencia grupal (violación en grupo)” (Cohen 2016, 22).

En esta tabla de Dara Kay Cohen se presenta la relación que existe entre los mecanismos en el tipo de reclutamiento y los resultados de la violencia.

<b>MECANISMO DE RECLUTAMIENTO</b>	<b>RESULTADO</b>
-----------------------------------	------------------

<p><u>Reclutamiento voluntario</u> (fuertes lazos sociales, alta cohesión)</p>		<p>Actos poco comunes de comportamiento grupal costosos que contribuyen a la cohesión</p>
<p><u>Reclutamiento forzado débil- coerción / conscripción</u> (algunos lazos sociales fuertes, cohesión media)</p>		<p>algunos actos de comportamiento grupal costosos que contribuyen a la cohesión</p>
<p><u>reclutamiento forzoso extremo - abducción / amenazas</u> (vínculos sociales débiles, baja cohesión) (Cohen 2016, 23)</p>		<p>actos costosos frecuentes de comportamiento grupal que contribuyen a la cohesión</p>

A partir de lo anterior la autora expone su primera hipótesis: “Los grupos insurgentes que dependen del secuestro y los estados que dependen del reclutamiento a la fuerza, son más propensos a perpetrar violaciones que los grupos que usan métodos más voluntarios de reclutamiento.” (Cohen 2016, 24). Cohen y Hoover Green descubrieron que pocos soldados conocían a alguien en sus unidades al ingresar a ser parte de estas. La violación puede crear vínculos entre las personas en grupos sociales, y puede proporcionar beneficios psicológicos a los perpetradores, al inducir sentimientos de poder y victoria que mejoran la moral del grupo. “Pero no todos los grupos armados recurren a esta forma de socialización que fomenta la moral, la violación juega un papel especialmente importante en los grupos con baja cohesión social cuyos miembros saben muy poco el uno del otro.” (Cohen, 2016)

### ¿Por qué violencia sexual?

Como se mencionó anteriormente, la violencia en una variedad de formas puede generar lazos dentro de los grupos cuando estos están cohesionados. Las razones por las que grupos armados escogen la violación antes que cualquier otro tipo de violencia aún se debate dentro de la literatura. Sin embargo, ya existen

algunos hallazgos que apuntan a que la violencia sexual promueve la cohesión en una cantidad de maneras distintas. “La violación de guerra es quizás el ejemplo más claro de una estrategia asimétrica. En la violación de guerra, el soldado enemigo ataca a un civil (no a un combatiente), a una mujer (no a otro soldado). El principal objetivo de la violación de guerra es infligir un trauma y así destruir los lazos familiares y la solidaridad del grupo dentro del campo enemigo. Además de la desmoralización del enemigo, la violación de guerra también puede convertirse en un aspecto integral de la limpieza étnica.” (Diken 2005, 111). Investigaciones han demostrado que los perpetradores ganan y mantienen el estatus social dentro de un grupo durante el curso de una violación en grupo. Algunos estudios en psicología y sociología sobre violación en grupo han encontrado que los perpetradores experimentan un aumento en cuanto al afecto que sienten el uno por el otro. También violan por miedo a la retribución si no se unieron y al deseo de encajar como parte del grupo: “El miedo a ser excluido de un grupo ha sido hipotéticamente considerado como una gran fuerza motriz para la prevalencia de la violación en grupo durante la guerra. El deseo sexual a menudo se menciona solo como una razón motriz secundaria para la violación en grupo” (Cohen 2016, 28).

Por otra parte, Morris (1996,707-7) sostiene que la violencia sexual es fundamental para algunos tipos de grupos conformados totalmente por hombres o que el grupo en su mayoría esté conformado por hombres ya que las normas sexuales propicias para la violación se imparten inadvertidamente a los miembros de las organizaciones militares. Y también la violencia sexual es seleccionada porque esta forma de violencia crea una gran vergüenza para la víctima, tal vez sea este el tipo de violencia que más genere este sentimiento sobre la víctima y es el tipo de violencia que más comunica masculinidad y virilidad. “Cohen argumenta que la violación grupal refuerza la cohesión en grupos que practican reclutamiento forzoso (y que, por ende, tienen que crear cohesión entre reclutas hostiles y confundidos). La violación grupal genera cohesión efectivamente porque los

participantes la entienden como un acto muy costoso (no solo rompe las normas sociales locales, sino que puede traer como resultado enfermedades de transmisión sexual que podrían no ser tratadas)” (Wood, 2012 pg. 48). Las violaciones grupales rompen los lazos de los reclutas con sus comunidades y generan nuevos lazos con el grupo; es por esto, entonces, que la violación grupal es una manera eficiente para crear cohesión, precisamente por su alto costo.

Ahora bien, Cohen converge con Wood en el sentido que afirma que la estrategia de liderazgo y la imposición de la ideología de grupo es fundamental para que grupos armados no cometan o cometan violencia sexual. Los grupos armados que reclutan por la fuerza a sus combatientes tienen pocas probabilidades de participar en intensos y costosos ejercicios de entrenamiento, los cuales son exactamente los tipos de ejercicios conocidos para construir tanto la identidad como la cohesión social. “Como argumenta Kenny (2011) los entrenamientos en el campo no están destinados a mejorar las habilidades militares, que se desarrollan durante el entrenamiento de combate, sino más bien para adoctrinar e inculcar la importancia de seguir órdenes. Los rituales son cruciales para forjar lazos sociales, especialmente en grupos pequeños. el proceso de reclutamiento y la etapa de iniciación tienen un impacto muy significativo en la formación de la identidad.” (Cohen 2016, 40)

**¿En qué casos es la violación una estrategia o una práctica en tiempos de guerra? ¿Cuándo es poco frecuente?**

Wood se centra en las implicaciones para el análisis de patrones en la violencia sexual; en este punto, específicamente, en la **ausencia** de ella por parte de ciertos grupos, así como en la **violación como estrategia de guerra** y la **violación como práctica de guerra**.

**Explicación de la ausencia de violencia sexual:**

Wood expone que la jefatura de un grupo armado puede prohibir la violencia sexual por razones estratégicas, normativas o prácticas. “En primer lugar, muchos grupos armados temen las consecuencias de la violencia incontrolada por parte de los combatientes: estas fuerzas podrían no estar listas para contener un ataque sorpresa, puede resultar difícil ponerlas de nuevo bajo control, y hasta podrían volcar la violencia contra sus comandantes” (Wood, 2012 pg. 44). Por otra parte, se temen consecuencias indeseadas: si un grupo armado quiere obtener el control de una población civil, los líderes seguramente intentarán prohibir la violencia sexual por miedo a dañar esta relación de poder entre el grupo y los civiles. Lo mismo sucede cuando el grupo armado depende de estos civiles para su abastecimiento o ayuda con inteligencia.

“Los líderes de un grupo revolucionario que busca llevar a cabo una revolución social podrían ver a su grupo como el disciplinado exponente de un nuevo orden más justo para todos y, por ello, prohibir la violencia sexual porque esa violencia vulnera las normas de la nueva sociedad o porque su prohibición legitima la ideología del grupo tanto entre sus combatientes como entre sus potenciales votantes” (Wood, 2012 pg. 47). Por otro lado, en un conflicto asimétrico, un bando puede llevar a cabo actos masivos de violencia contra los civiles, mientras que el otro bando puede no hacerlo como estrategia explícita para demostrar su superioridad moral. Las reglas en contra de la violencia sexual pueden variar: los líderes del grupo armado pueden ver la violencia sexual como algo que mancha al instigador y que realmente no llega a herir o humillar a los individuos o comunidades contra la cual es efectuada; también, cuando el grupo armado aspira a tener algún reconocimiento internacional, este apuntará a regirse con las leyes internacionales y temerá que quienes lo subvencionan reduzcan ese financiamiento.

Si las instituciones disciplinarias y de inteligencia son lo suficientemente fuertes, los combatientes no llevarán a cabo actos de violencia sexual si estos se

prohíben. Un grupo armado tiene que desarrollar, también, instituciones fuertes para la educación política continua de sus combatientes (para que, de esta manera, interioricen normas contra la violación). Al contrario, si las instituciones son débiles en hacer cumplir esta política, el que los combatientes cometan actos de violencia sexual dependerá de sus normas individuales y de las unidades pequeñas, y ya no tanto de sus comandantes. “La probabilidad de que los combatientes continúen adhiriéndose a dicha norma es significativamente mayor si el grupo armado mismo aprueba y trata que se cumplan dichas normas” (Wood, 2012 pg. 47).

*La violación como estrategia de guerra:*

Los comandantes pueden patrocinar la violación como una estrategia de guerra contra poblaciones específicas, como la tortura sexual de prisioneros específicos o la violación pública de miembros de grupos particulares cuando se está haciendo “limpieza étnica”, como una forma de castigo colectivo (para aterrorizar a los civiles) o como una forma de compensación. Los comandantes deben notar que existe algún beneficio.

*La violación sexual como una práctica de guerra:*

Según Elizabeth Wood, la violación puede darse como una práctica de guerra sin que sea ordenada y aunque no traiga ningún beneficio estratégico para el grupo. Los comandantes permiten la violencia sexual como una práctica: no lo permiten porque creen que sus beneficios son mayores que sus costos, sino porque sienten que los costos de la prohibición pueden llegar a ser demasiado altos.

## **I CAPÍTULO**

### **ENTENDIENDO EL PROBLEMA: DESCRIPCIÓN DE CASOS**

Todas las guerras traen consigo actos de violencia sexual, pero no en todas ocurre con la misma frecuencia. Debemos tener presente que, así como la

violación puede ser sistemática y omnipresente, también puede ser sorprendentemente limitada, incluso en conflictos étnicos (Wood, 2009). Este tipo de violencia relacionada con el conflicto puede ocurrir en hogares, campos, lugares de detención, instalaciones militares y campamentos para refugiados y personas desplazadas. Es un fenómeno que se desarrolla durante el conflicto, pero trasciende a una esfera posterior, pues marca a la víctima y a su comunidad física y psicológicamente.

Como se mencionó anteriormente, se tuvieron en cuenta cuatro países: Burundi, El Salvador, Sierra Leona y Sri Lanka. Todos estos países se caracterizan por un contexto de conflicto con grandes niveles de violación como arma de guerra. Sin embargo, así mismo, se pudo evidenciar que, ciertos grupos armados se abstuvieron de cometer violaciones como arma de guerra. Se hará, entonces, una breve descripción general de los casos, entendiendo así las motivaciones y objetivos para cometer o no violación durante el conflicto.

## **BURUNDI**

Desde que Burundi se independizó en 1962, el país ha sido escenario de conflictos étnicos recurrentes entre tutsis (minoría) y hutus (mayoría). Entre 250.000 y 300.000 personas fueron asesinadas, en su mayoría civiles. A enero de 2007, aproximadamente 204,000 burundianos seguían siendo refugiados o desplazados.

### **Violación**

Para este caso, se tuvieron en cuenta dos grupos principalmente: el Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia (CNDD-FDD) y las Fuerzas Nacionales de Liberación (FNL). Se escogieron estos dos grupos ya que por medio de estos podemos establecer las intenciones y motivaciones para cometer violaciones y así mismo identificar el por que un grupo armado cometió mas

violaciones que el otro. Por un lado el CNDD-FDD cometió violación durante el conflicto, mientras que el FNL se abstuvo en parte como consecuencia de su ideología de cometer violación sexual. A partir de ello, se puede afirmar que la violación no es inevitable en la guerra.

Otro tipo de violencia contra civiles formaba parte de las hostilidades. Sin embargo, Human Rights Watch señaló que los rebeldes del FNL cometieron pocas violaciones y fueron mas oportunistas que estratégicas, ya que estaban sujetos a estrictas normas religiosas que prohíben la violación, cuyo incumplimiento podía causar incluso la muerte. Los ex miembros del FNL describieron la violación como prohibida y perjudicial, a pesar de su frecuencia en la sociedad. Para los ex combatientes del FNL, la violencia sexual no está ligada al deseo, sino a la debilidad del perpetrador.

“Según informes, el FNL no estuvo vinculado con denuncias de violencia sexual de 2004 a 2007. Además, no hay pruebas de que el FNL haya utilizado la violencia sexual en sus ataques más infames contra civiles, como el ataque de agosto de 2004 contra un centro de tránsito de refugiados en Gatumba (en la provincia rural de Bujumbura). El FNL también está operando en Uvira, Kivu del Sur, República Democrática del Congo, y no se ha informado que sus combatientes cometan actos de violencia sexual como parte de sus operaciones.” (Muvumba, 2015)

Por el contrario el FDD a recurrido a la violación, tanto de mujeres y hombres, dentro de sus hogares y en público, por uno o varios hombres; y han hecho uso de otro tipo de violencia sexual como la prostitución; explotación sexual; y trata de niños burundeses. La violencia sexual contra la población desplazada fue general y repetitiva; vulnerando particularmente a mujeres y niñas (Bastick et al., 2007). Por otra parte, en varias ocasiones, los combatientes tomaron como rehenes a mujeres y niñas, manteniéndolas dentro el bosque por períodos de tiempo largos, cometiendo violaciones, explotación sexual y matrimonio forzoso.

“Durante septiembre de 2003 y octubre de 2006, Médicos sin Fronteras informó de

unos 4.062 casos de violación en Burundi. En 2005 según El informe del Departamento de Estado de Estados Unidos sobre la Trata utilizaron aproximadamente 3,200 niños durante el conflicto como esclavos sexuales y combatientes. Investigaciones de las Naciones Unidas en Burundi revelaron más de 300 casos de niñas víctimas de violación entre agosto de 2005 y julio de 2006. Se creía que esto representaba solo una pequeña fracción de la incidencia real de violencia sexual durante ese período. El proyecto "Víctimas de la tortura" llevado a cabo por Search for Common Ground registró 1.221 casos de violación entre octubre de 2005 y julio de 2006." (Bastick et al., 2007)

Según Amnistía Internacional, dentro de los motivos para cometer violación de un modo sistemático está el maltratar, humillar y degradar a la población, así como promover el dominio del grupo responsable, ya sea el gobierno o la oposición; "también son frecuentes las violaciones de niñas, cometidas en ocasiones por la creencia equivocada de que sirven para proteger del VIH/SIDA o curarlo" (Amnistía Internacional, 2004). En Burundi, resulta sumamente difícil para las mujeres denunciar a sus perpetradores, ya que la mayoría de las veces no les permiten verlos a la cara; de igual forma, entre grupos, muchas veces, para engañar a las víctimas, tratan de culpar a su adversario.

## **EL SALVADOR**

El Salvador soportó una guerra civil de doce años (1980-1992) entre un grupo de oposición izquierdista y un estricto régimen autoritario, una guerra caracterizada por brutal violencia y tortura. Aproximadamente más de 70.000 personas murieron durante la guerra, la mayoría durante los primeros cuatro años. "Aunque la guerra comenzó en 1980, las causas subyacentes del conflicto existieron durante décadas anteriores. Ya en la década de 1930, el gobierno salvadoreño reprimió un levantamiento campesino orquestado por el partido comunista, matando a miles de civiles" (Cohen, 2016). Durante muchos años, una pequeña elite económica controlaba la mayoría de las tierras cultivables, creando efectivamente una gran

clase de campesinos sin tierra. debido en gran parte a la complicidad entre la élite económica y el ejército, la extrema pobreza y la privación política de votos en los años previos a la guerra, lentamente, las organizaciones secretas de guerrilla comenzaron a crearse en la capital de San Salvador y en algunas zonas rurales. El FMLN surgió como una insurrección unificada contra las fuerzas armadas. Durante 1981 a 1984 esta guerrilla combatió muchas veces victoriosa a las fuerzas armadas del Estado.

Los acuerdos de paz se firmaron en México en enero de 1992. Un acuerdo negociado con el FMLN incluyó la apertura del sistema de partidos de El Salvador a un partido político del FMLN, así como la creación de instituciones más democráticas, y una fuerza policial civil que incluía ex insurgentes y ex miembros de las fuerzas estatales.

### **Violación**

En este caso, se tomaron en cuenta dos grupos importantes dentro de la guerra: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y los grupos armados estatales de El Salvador. Este caso es un claro ejemplo de la asimetría de la violación en una guerra, mientras que los grupos armados estatales cometían violaciones y otro tipo de violencia sexual como método de interrogatorio y tortura, esta guerrilla no cometió violación o actos de violencia sexual durante el conflicto. Cabe resaltar que si existió alguna violación por parte de algún guerrillero fue de forma oportunista ya que este grupo armado tenía rotundamente prohibido la violación como arma de guerra.

“Casi todas las violaciones denunciadas durante la guerra fueron perpetradas por las fuerzas armadas. Tanto la violación individual como la violación colectiva fueron reportadas por parte de las fuerzas armadas. Académicos han identificado dos patrones de violación de las fuerzas armadas en El Salvador: la primera, la violación como forma de tortura contra los detenidos políticos, utilizada para recopilar inteligencia sobre las guerrillas; y la segunda, la violación de mujeres en

zonas rurales antes de las masacres, cometidas como parte de campañas para desplazar o para forzar a la cooperación con el estado.” (CDHES 1986) Un representante de una organización de derechos humanos calculó que la organización ayudó con el tratamiento médico de aproximadamente 3.000 mujeres y 250 hombres que fueron violados durante la guerra. también se informó que esta organización asistió a víctimas de violación en grupo, violación anal y violación con palos y botellas.

Por otra parte, a través de todas las fuentes de datos casi no hay informes de violación por parte del FMLN en contra de civiles. “De los 450 casos registrados en los anexos del CVES ninguno fue presuntamente perpetrado por las guerrillas. Caso similar ocurre con la base de datos (2014) de 409 casos de violencia sexual de Amelia Hoover Green, donde solo un caso se le acredita a esta guerrilla. De hecho, solo el 3% de los encuestados en su encuesta sobre excombatientes del FMLN había presenciado o escuchado alguna vez sobre la violencia sexual de las guerrillas contra civiles. Y por otra parte el trabajo de campo etnográfico que efectuó en El Salvador Elizabeth Wood donde se encontraba estudiando violencia en general por dos años en este país, sin embargo, nunca recibió reportes de violencia sexual por parte del FMLN. Otros académicos citan que pudo haberse cometido un número muy pequeño de incidentes. “Por ejemplo, Isikozlu y Miller (2010, 33) señalan "algún caso de violación" de civiles por parte del FMLN, pero los describen como violaciones "puramente oportunistas" en lugar de formar parte de una campaña organizada.” (Cohen 2016, 80)

## **SIERRA LEONA**

*“Solo tenía trece años y era virgen. Me obligaron a estar sobre mis manos y rodillas con mi trasero en el aire y me violaron vaginalmente y analmente. Cinco rebeldes me violaron ese primer día. Mi ropa estaba*

*ensangrentada y me dolió orinar y defecar después.”*  
(Human Rights Watch, 2003)

Posteriormente a que Sierra Leona se independizara en 1961 y fuera gobernada por el Congreso del Pueblo (APC), surgió una gran frustración por la corrupción gubernamental y la pobre gestión. Como resultado, nació el Frente Revolucionario Unido (FRU), lo que desencadenó una guerra civil. Los Acuerdos de Paz de 1999 de Lomé, establecieron un marco para compartir el poder entre el gobierno y el FRU. Sin embargo, la violencia renovada estalló y no fue hasta 2002 cuando se proclamó el fin de la guerra civil

### **Violación**

Sierra Leona es otro caso escogido para esta investigación en el que se evidencia una violencia sexual asimétrica. También se tuvieron en cuenta tres grupos armados: El Frente Revolucionario Unido (FRU), el Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas (AFRC) y, finalmente, las Fuerzas de Defensa Civil (CDF), quienes cometieron pocos casos de violación.

Las formas de violencia sexual por parte de estos grupos incluyen: violación, violación en grupo, secuestro de niñas y mujeres para esclavitud sexual, inserción de objetos en las cavidades genitales, incesto forzado y mutilación genital quemando los genitales con madera y aceite caliente, entre otros actos de violencia sexual.

Dentro de las motivaciones de estos grupos para ejercer violencia sexual está el causar humillación y miedo a una población, también tener dominio del territorio donde se establecen y una supremacía importante que tal vez se evidencia en los conflictos es el de romper el tejido social de la comunidad.

UNICEF estima que más de 250.000 mujeres fueron violadas durante el conflicto en Sierra Leona. Por otra parte, Amnistía Internacional anunció que el Foro de

Mujeres Educadoras y otras agencias, durante el período entre marzo de 1999 y febrero de 2000, trató aproximadamente a 2.000 mujeres víctimas de violencia sexual. La gran mayoría de estas mujeres llegaron con enfermedades de transmisión sexual, infecciones y en estado de embarazo causa de las violaciones masivas por parte de grupos armados.

Por otro lado, informes muestran un pequeño número de casos de violencia sexual perpetrado por el CDF. Esto se relaciona con las reglas internas de la CDF, que “estipulan que los guerreros no pueden tener relaciones sexuales antes de ir a la batalla, ya que perderían algunos de sus poderes de protección que se les otorgan durante sus ceremonias de iniciación. Estos poderes están destinados a hacer que los luchadores sean invencibles e inmortales. Durante las ceremonias de iniciación, los combatientes también reciben instrucciones de no dañar a los civiles y deben prestar juramento a tal efecto” (Human Rights Watch, 2003).

## **SRI LANKA**

Durante la mayor parte del último cuarto de siglo, Sri Lanka ha estado en conflicto, enfrentando a los tamiles secesionistas y a la principal organización tamil, los Tigres de Liberación de Tamil Eelam (LTTE), contra el gobierno. Se han hecho diversos intentos para resolver el conflicto, como un alto al fuego en el 2002; durante el 2006, sin embargo, la violencia volvió a intensificarse y las conversaciones de paz fracasaron. Este conflicto trajo como consecuencia la muerte de, al menos, 100.000 personas; asimismo, ha desplazado a unas 800.000 personas.

### **Violación**

Sri Lanka es el último país escogido para esta investigación, porque es un conflicto étnico secesionista; sin embargo, el nivel de violencia sexual es significativamente inferior y altamente asimétrico. Se escogieron las Fuerzas de seguridad de Sri Lanka y los Tigres de Liberación del Eelam tamil (LTTE), quienes,

en contraste, tienen muy pocas denuncias de violencia sexual contra civiles:

Al igual que en El Salvador una de las causas por las que las mujeres tanto salvadoreñas como tamil entran a ser parte de estas guerrillas voluntariamente, es por el temor o los actos cometidos de violencia sexual contra las mismas por parte de las fuerzas gubernamentales y la seguridad que estas guerrillas les proporcionan al asegurar que no serán víctimas de violaciones. Lo que es particularmente interesante es la relativa ausencia de violencia sexual contra los civiles por parte del grupo insurgente tamil, aunque frecuentemente cometan otro tipo de actos de violencia donde las víctimas son civiles, el grupo no parece dedicarse al abuso sexual dentro de sus propias filas ni fuera de estas. (Wood, 2009)

Las fuerzas de seguridad de Sri Lanka cometieron violación como un método para forzar a las mujeres confesar que eran parte del LTTE. Incluso posterior a la guerra aún existía acoso por parte de los grupos estatales en los puestos de control. El Centro Tamil para los Derechos Humanos documentó casos de mujeres tamilyes violadas por las fuerzas armadas de Sri Lanka en el noreste de la isla. En promedio, entre 1996 y 2000 una mujer tamil fue violada cada 16 días, y cada dos meses una mujer tamil fue violada en grupo y asesinada por las fuerzas armadas de Sri Lanka.” (Bastick et al., 2007)

Así mismo las fuerzas de seguridad violaron en grupo a muchos civiles tanto hombres como mujeres que presuntamente apoyaban a los insurgentes en centros de detención oficiales y secretos. Las fuerzas gubernamentales también llevaron a cabo violaciones masivas durante algunas operaciones al comienzo de la guerra. “Cometían violaciones con flores de plátano empapadas de chiles, botellas u otros objetos; choques eléctricos o la aplicación de chiles en los genitales; perforación de genitales masculinos; relaciones sexuales forzadas con otros presos; y golpear los testículos con un cajón.” (Amnistía Internacional, 2002)

La tabla adjunta (ver anexo 1), sintetiza lo que se ha discutido en este capítulo.

## II CAPÍTULO

### AUSENCIA DE VIOLENCIA SEXUAL O VIOLENCIA SEXUAL COMO ARMA DE GUERRA COMPARACIÓN DE CASOS

Estos grupos expuestos anteriormente se eligieron, junto con el marco teórico previamente elaborado, para responder a la pregunta de investigación: ¿Cuáles son las razones por las que grupos en conflicto armado no cometen violación como arma de guerra, cuando existen otros grupos que sí la ejercen? Elizabeth Wood afirma que, los comandantes intentan obtener control con respecto al repertorio de violencia, los blancos y la frecuencia cometida por sus combatientes. Esto se da mediante la socialización y la promoción de normas y prácticas (que, a su vez, pueden cambiar durante la participación en la guerra). Controlar la violencia depende, entonces, de la solidez de las instituciones del grupo y las fuertes normas disciplinarias. Así mismo Dara Kay Cohen afirma que instituciones sólidas con un adoctrinamiento fuerte y una ideología impartida pueden evitar que grupos armados incurran en este tipo de violencia. Así como el reclutamiento forzado permite que estos grupos armados deban crear un lazo por medio de la violencia.

Es evidente, en primer lugar, que grupos como las Fuerzas de Seguridad en Sri Lanka; el CNDD-FDD en Burundi, los grupos armados del Estado en El Salvador; y el FRU y el AFRC en Sierra Leona violaron mujeres muchas veces como arma de guerra en el conflicto. La violación se empleó, en estas organizaciones, de manera estratégica, oportunista y como práctica.

Para estos grupos, la violación no es solo un acto oportunista, si no esta fue utilizada con diversos propósitos. En el caso de El Salvador por ejemplo fue el de torturar, generar apoyo al grupo armado a la fuerza y antes de masacres; en el caso de Sierra Leona muchas veces se utilizó con el fin de desplazar y romper el tejido social entre otras razones. Puede que no sea explícitamente ordenada, pero

es tolerada. Estas agrupaciones cometen violaciones públicas de miembros de grupos particulares cuando se quiere quebrantar el tejido y cuando se quiere dejar claro un mensaje no solo a la víctima sino también a su comunidad. De cierta forma es una especie de castigo colectivo (para aterrorizar a los civiles) o como una forma de compensación para los combatientes.

Lo cierto es que muchas violaciones se dieron de forma indiscriminada, sin importar la edad, sexo o etnia de la víctima. Como se expondrá posteriormente, este tipo de violencia, en muchas ocasiones, no fue ordenada, pero sí tolerada, por los comandantes. Así pues “La violencia sexual sirve como una estrategia militar y política. La humillación, el dolor y el miedo infligidos por los perpetradores sirven para dominar y degradar no solo a la víctima individual sino también a su comunidad, los rebeldes buscaron dominar a las mujeres y sus comunidades al socavar deliberadamente los valores culturales y las relaciones comunitarias, destruyendo los lazos que mantienen unida a la sociedad.” (Amnistía Internacional, 2009)

“De acuerdo con la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sierra Leona la violencia sexual se realizó “indiscriminadamente contra mujeres de todas las edades, de cada grupo étnico y de todas las clases sociales.”(Wood, 2009) Los abusos sistemáticos de violencia sexual se le atribuyeron principalmente a estos dos grupos anteriormente mencionados (FRU y AFRC) quienes son populares por su brutalidad a la hora de cometer los actos. Por otra parte, se le puede atribuir al CDF la ausencia de violencia sexual “a la creencia de que el poder depende de la abstinencia sexual, como lo implican las reglas internas de la Fuerza de Defensa Civil que prohíben las relaciones sexuales antes del combate” (Bastick et al., 2007).

En Sierra Leona, una sobreviviente cuenta a Human Rights Watch cómo fue violada por más de veinte combatientes y cómo el comandante, aunque no fue

parte de la violación, permitió los actos de violencia sexual contra la víctima: “Me llevaron a una pequeña granja donde todos me violaron. Esto continuó durante unas horas hasta que la tela sobre la que estaba acostada estaba empapada. Apenas podía caminar. Luego me ordenaron que me levantara y me arrastraron como una oveja al pueblo. Una vez en el pueblo, me metieron en una casa y muchos de ellos comenzaron a violarme. Fui violada por al menos veinte combatientes. Creo que toda la unidad me violó toda la noche. El único que no me violó fue el comandante. Siguió viniendo y diciendo: "¿Has tenido tu turno?". Todos lo llamaban "Comandante" (Human Rights Watch, 2009).

En Burundi, por ejemplo, Muvumba menciona que puede que ciertos combatientes dentro del conflicto perciben la violencia sexual como algo banal: un mero efecto colateral de la guerra. Así pues, “parecen esperar que sus líderes y compañeros cometan actos de violencia sexual. Otros tienen la expectativa de que habrá una compensación por cometer estos actos o que el mismo acto de cometer violencia sexual es su compensación por ser parte del conflicto. Estas diferencias no son simplemente concepciones individuales de lo correcto y lo incorrecto. Estas diferencias ejemplifican las diversas creencias de los grupos armados sobre la impunidad de la violencia sexual, entendiendo impunidad como la exclusión de castigo o pena” (Muvumba, 2015).

Otros aspectos fundamentales para entender el uso de la violencia sexual como arma de guerra son, como bien se menciona en el marco teórico, la estrategia de liderazgo, las dinámicas en tiempos de guerra y la disciplina y el adoctrinamiento. Como ejemplo, podemos tomar el CNDD-FDD en Burundi. Este grupo se organizó en 1994 y, dentro del mismo, se abarcaron diferentes “culturas” políticas, étnicas, religiosas, ideológicas y militares: “Comenzó como una red de activistas, intelectuales y reclutas militares hutus del Instituto Superior de Oficiales Militares de Burundi (ICSAM), con el tiempo este grupo sufrió muchas fracturas y divisiones internas por las diferentes posiciones que se compartían dentro del mismo, las cuales causaron tensiones sobre cómo organizar a los rebeldes.

Miembros del movimiento que habían formado parte de las fuerzas armadas de Burundi o que tenían antecedentes militares formales no estaban de acuerdo con más "combatientes entrenados informalmente" y creían importante una jerarquía militar y métodos más fuertes para la disciplina." (Muvumba, 2015)

Con lo anterior, se podría inferir entonces, que la falta de instituciones fuertes, y el entrenamiento informal fue tal vez la causa de las divisiones internas dentro del grupo y tomando en cuenta lo que dicen las autoras la falta de normas y de instituciones fuertes fue lo que posiblemente permitió que se dieran casos de violencia sexual por parte del grupo armado.

Esto, nuevamente, reafirma lo que se expone en el marco teórico con respecto a los líderes y su decisión de prohibir o alentar a sus subalternos a cometer violaciones. En la mayoría de los escenarios, los comandantes no manifiestan el deseo de prohibirla o promoverla, pero utilizan eufemismos que los combatientes entienden como señal de que no habrá repercusiones al respecto.

En El Salvador, como se menciona anteriormente, casi todos los casos de violaciones individuales como violaciones en grupo fueron perpetrados en su mayoría por miembros del ejército, la policía nacional y la guardia nacional, como método de tortura contra los detenidos políticos y como parte de campañas para quitarles la tierra o para forzar a la cooperación con el estado (Amnistía Internacional 2015). También Rubio (2007) afirma que los pocos casos de violación cometidos por el FMLN fueron más comunes al final de la guerra, y se debieron a que la guerrilla estaba debilitada y más enfocada a sobrevivir que en controlar el comportamiento de sus combatientes y en continuar controlando su ideología fuertemente, sin embargo, las violaciones fueron muy limitadas.

En el caso de Sri Lanka por ejemplo las mujeres y niñas tamil son sometidas a varias formas de violencia sexual por parte de las Fuerzas de Seguridad durante o después de ser detenidas o arrestadas por presuntos nexos con el LTTE. Estas violaciones incluyen violación en grupo y violación con objetos extraños:

Pese a los múltiples y variados casos de violencia sexual, también es posible rastrear, en algunos casos, ausencia (o baja frecuencia) de estos actos. “Muchos grupos armados, incluidos los estatales, grupos insurgentes de izquierda y grupos étnicos secesionistas, no participan en violaciones generalizadas a pesar de la frecuente interacción con civiles. De hecho, algunos grupos armados participan en la limpieza étnica, el clásico escenario de violaciones generalizadas, sin incurrir en violencia sexual” (Wood, 2009).

Ahora bien, si el marco teórico desarrollado anteriormente sirve para explicar la ausencia de violencia sexual, es importante hacer la relación con los casos expuestos. En el marco teórico, se menciona la estrategia de liderazgo que describe el accionar de los comandantes, con la intención de controlar la violencia ejercida por sus subalternos. Estos líderes, como lo menciona Cohen, desarrollan instituciones para la socialización y entrenamiento de los reclutas, así como para disciplinarlos. Además, se afirma que, si las instituciones disciplinarias y de inteligencia son lo suficientemente fuertes, los combatientes no llevarán a cabo actos de violencia sexual si se los prohíben.

En primer lugar, sería un error asumir que todas las guerras están marcadas por actos de violación por parte de todos los grupos armados. Dara Kay Cohen afirma que, “muchos de los conflictos recientes no vieron informes de violación o solo fueron limitados. De las noventa y un guerras civiles importantes que ocurrieron entre 1980 y 2012, cincuenta y nueve tuvieron informes de violación significativa durante al menos un año del conflicto. Este hallazgo sugiere que si bien la violación es un problema grave en muchas guerras, no es omnipresente en todas las guerras.” (Cohen, 2016)

En el caso de Burundi, el FNL, por ejemplo, se aferró a un riguroso punto de vista ideológico: sus miembros debían ceñirse a creencias cristianas, renacidas y evangélicas. Dentro de su organización, se tenían sesiones de oración regulares, incluso antes y después de operaciones ofensivas. Aunque es imposible negar los

actos cometidos contra los civiles, como asesinatos y desplazamientos, no hay evidencia de que el FNL haya utilizado la violencia sexual como parte de sus operaciones. Es tan rígido el adoctrinamiento de este grupo que los combatientes denunciaban públicamente a sus compañeros cuando cometían violencia sexual.

En la mayoría de los aspectos, las dos organizaciones rebeldes fueron similares. Sin embargo, las unidades del CNDD-FDD subestimaron generalmente las consecuencias de la violación. Los mismos integrantes afirman que los perpetradores de violación del CNDD-FDD no necesariamente fueron castigados; todo dependía de quién y qué hacía, cuándo y en contra de quién lo hacía. Las penas no eran claras y se suponía que no eran letales: eran más propensos a nublar y distorsionar la responsabilidad de cometer violación. Todo lo contrario, ocurría con los combatientes del FNL, quienes poseían una total certeza de que incurrir en actos de violencia sexual traería consigo graves consecuencias (principalmente, la muerte); adicionalmente, esta regla no iba dirigida solo a los soldados rasos, sino también a los comandantes.

“El deseo era una justificación para los encuentros sexuales coercitivos, los miembros de las FNL describieron la violación como ilícita y dañina, a pesar de su frecuencia en la sociedad en general. Para los ex combatientes del FNL, esa violencia no estaba ligada al deseo sino a la debilidad del perpetrador, era un signo de fragilidad humana, pecado, egoísmo e indisciplina” (Muvumba, 2015). El código de conducta del CNDD-FDD se transfería primordialmente de manera informal. En muchas ocasiones, no se recordaban los parámetros de los castigos; asimismo, a los nuevos combatientes no se les informaba sobre tales lineamientos. En cambio, en el FNL, las sanciones contra la violencia sexual estaban documentadas por escrito. “Aunque los líderes más poderosos del FNL pudieron haber enfrentado sentencias reducidas, la pena de muerte se conocía de manera invariable y se la atestiguaba ampliamente. Todos los miembros del FNL podían recitar la razón y el contenido de la prohibición del grupo armado. Esta diferencia en la prohibición y su efecto en los niveles de impunidad, confirman que

los combatientes requieren códigos uniformes y claros para comprender las responsabilidades particulares que enfrentan. La falta de instrucciones claras genera incertidumbre y genera impunidad” (Muvumba, 2015).

Por otra parte, en el caso de Sierra Leona, el Frente Revolucionario Unido (FRU) instituyó una educación ideológica al interior de la organización, que enfatizaba la prohibición de la violación. Sin embargo, la mayoría de las víctimas de violencia sexual reportaron miembros del FRU como los principales perpetradores de violencia sexual, por lo que el papel de los líderes según Muvumba es insignificante siempre que no establezcan reglas y castigos claros y constantes. Como argumenta Muvumba, la impunidad puede variar a lo largo del tiempo. Esto se puede explicar desde la teoría de Wood sobre la dinámica de los tiempos de guerra, donde señala que tanto normas y prácticas de combatientes (culturales o inculcadas durante la socialización) pueden cambiar durante la participación activa en combate.

Por el contrario, Human Rights Watch ha documentado solo unos pocos casos de violencia sexual cometidos por las Fuerzas de Defensa Civil (CDF). Este bajo número de casos de violencia sexual se puede relacionar con las reglas internas que manejan: “Estas estipulan que los guerreros no pueden tener relaciones sexuales antes de ir a la batalla, ya que perderían algunos de sus poderes de protección que se les otorgan durante sus ceremonias de iniciación. Estos poderes están destinados a hacer que los luchadores sean invencibles e inmortales. Durante las ceremonias de iniciación, los combatientes también reciben instrucciones de no dañar a los civiles y deben prestar juramento a tal efecto” (Human Rights Watch, 2003).

Sin embargo, en los últimos años, algunos combatientes se han alejado de sus aldeas de origen y de la influencia de sus jefes habituales, por lo que han perdido parte de su disciplina, generando como resultado casos de violación cada vez más comunes. Esto, nuevamente, reafirma el hecho de que, sin relaciones en la

cadena de mando (donde se influye el comportamiento de los inferiores), instituciones ni normas fuertes, las dinámicas en tiempo de guerra cambian.

Ahora el FMLN pudo prohibir la violencia sexual de una forma exitosa ya que este grupo armado tenía normas supremamente estrictas con castigos severos frente a la violación de civiles. En tales casos, el castigo era ejecutar al perpetrador: "La violación se consideraba un ataque inaceptable, nuestro capital más importante era la confianza de la población civil", dice un comandante del FMLN. "Las combatientes femeninas de alto nivel también enfatizaron que todos los combatientes sabían que la violación era punible con la muerte. Un factor de prevención esencial, entonces, era un fuerte comando y control combinados con reglas estrictas y regularmente aplicadas sobre el comportamiento sexual" (Cohen 2016, 180).

Aquí podemos relacionar entonces los hechos con el marco teórico elaborado demostrando entonces como menciona Hoover Green que grupos armados que cuentan con sistemas disciplinarios sólidos y fuertes así como con una educación política, usan repertorios de violencia más reducidos y así mismo no llevan a cabo tantos actos de violencia sexual. "Si los comandantes prohíben la violencia sexual (o la promueven), pero las instituciones son demasiado débiles para hacer cumplir esa política, el que los combatientes lleven a cabo o no actos de violencia sexual depende de las normas individuales y de las unidades pequeñas. Si los combatientes individuales y sus unidades aprueban y hacen cumplir las normas contra la violencia sexual, los combatientes llevarán a cabo muy pocos actos de violencia sexual" (Wood 2012, 46).

En contraste, podemos ver el dilema del comandante en el caso de El Salvador y como se afirma en el marco teórico sin instituciones y reglas fuertes es más propensa la violación. Un soldado de las fuerzas armadas dijo que algunos compañeros de su unidad habían violado civiles y dijo que esta violación se dio en sitios donde el mando era más débil, en áreas geográficamente distantes, y lejos

de la atenta mirada de los comandantes. Jamás escuchó o se enteró de órdenes respecto a la violación y de que los soldados, si fueran sorprendidos violando, serían arrestados y enviados a centros de detención (Cohen, 2016).

Ahora bien hay una aproximación en este caso de El Salvador con la socialización del combatiente y al dilema del comandante de Hoover Green y es en la forma de reclutamiento que usaron tanto las fuerzas armadas como el FMLN. Como se ha venido diciendo la violación se da en escenarios hostiles donde los combatientes son obligados a unirse al grupo armado y esta socialización se da por medio de la violación para crear lazos dentro de las unidades. También se ha dicho que cuando esto sucede las normas e ideología son bastante débiles ya que no se da un entrenamiento fuerte si no más bien superficial. En este caso, las fuerzas armadas de El Salvador regularmente participaron en el reclutamiento forzado incluyendo la violencia y amenaza. Un artículo de New York times asegura que más del 20% de las fuerzas militares salvadoreñas estaba compuesta por combatientes que fueron obligados a unirse a esta. El artículo hace una aproximación estimando que doce mil combatientes por año fueron amenazados y obligados a ser miembros. Muchos de los miembros de las fuerzas armadas salvadoreñas eran niños y hombres jóvenes reclutados forzosamente por el estado (Viterna 2013, 31).

Por el contrario, la gran mayoría de los combatientes del FMLN se unieron voluntariamente a la organización (Hoover Green 2011, 191; Wood 2003). La fuerte represión y la violación de derechos humanos por parte de las fuerzas militares permitió que existiera esta simpatía por el FMLN de una manera tan fuerte que muchas mujeres ingresaban al grupo guerrillero para que estos las protegieran de ser violadas, ya que ellas sabían que estaba prohibida la violación dentro del mismo (Cohen 2016). Para mediados de 1980 este grupo atrajo miles de voluntarios para que se integraran al grupo guerrillero, aproximadamente diez mil voluntarios ingresaron como combatientes. Con fuertes entrenamientos en Cuba y el este de Europa y contando con el apoyo de la población civil con

comida, inteligencia y resguardo. El FMLN tuvo un corto periodo de reclutamiento forzado del cual desistieron ya que como afirma uno de sus comandantes no tenía sentido obligar a alguien a entrar a la guerrilla ya que no era estratégicamente beneficioso, porque las personas que eran forzadas a ingresar desertaban o se rehusaban a luchar.

Lo anterior soporta lo dicho en el marco teórico expuesto, las fuerzas armadas salvadoreñas usaron como método reclutamiento la fuerza y obligaron a miles de combatientes a ingresar por medio de la violencia y las amenazas y, fueron los que más cometieron violaciones incluyendo violación en grupo durante el conflicto. Por otra parte el FMLN fue un ingreso voluntario, y los reportes de violaciones fueron extremadamente raros: “La base de datos de Leby donde se recolectan ocho mil testimonios, contienen solo un reporte de reclutamiento forzado por parte del FMLN en 1984. En contraste, existen 9.300 reportes de reclutamiento forzado y secuestro/detenciones informales por parte de las fuerzas armadas” (Cohen 2016, 186).

(Ver anexo 2)

Las fuerzas armadas, como se describió anteriormente, se involucraron en un reclutamiento forzado. evidencia afirma que este grupo tuvo graves problemas de baja cohesión. Las unidades frecuentemente carecían de cohesión y tenían poca moral. La falta de cohesión se puede explicar también porque a pesar de la ayuda internacional, las fuerzas armadas estaban plagadas de corrupción e incompetencia. Y porque los combatientes tenían un entrenamiento muy básico notable por su brevedad y falta de calidad (Cohen, 2016). Por otro lado, es probable que la ideología del FMNL y su gran compromiso político con los derechos progresivos bajo un régimen represivo fueran factores claves para inculcar de una forma estricta la no violación por parte de sus combatientes. La ideología profundamente arraigada del FMLN y su extensa capacitación demostraron ser suficientes para superar los desafíos que otros grupos suelen

enfrentar al reclutar combatientes. El grupo adoctrinaba a los reclutas con reglas estrictas que gobernaban tanto la violencia como la sexualidad” (Hoover Green, 2011). No violar era un aspecto crucial de la estrategia de reclutamiento. Los miembros de FMLN internalizaron esta norma a medida que pasaba el tiempo, y dejando a un lado la necesidad de un control fuerte frente a esto ya que ellos mismos se veían como los “buenos” (Viterna 2013, 267). Estas reglas, junto con un exhaustivo entrenamiento y educación, les otorgaron a los combatientes un sentido de respeto por los civiles (y especialmente las mujeres) tanto dentro como fuera del grupo armado.

Finalmente, un caso similar al expuesto anteriormente de ausencia de violencia sexual por parte de un grupo armado es el del LTTE en Sri Lanka, el cual sirve como muestra de una guerra étnica asimétrica donde existen pocas denuncias de violencia sexual por parte de este grupo contra civiles. “La ausencia observada de violencia sexual por parte del LTTE hacia los civiles se explica mejor por la implicación jerárquica del marco teórico: tal violencia está prohibida por los líderes y la estricta disciplina interna de la organización impone la prohibición. La prohibición refuerza las costumbres culturales existentes. Las normas sociales tamil condenan enérgicamente las relaciones sexuales entre personas no casadas, las relaciones de casta cruzada y la violación de personas que no son cónyuges” (Wood 2009, 149).

Desde su creación, sus miembros fueron obligados a abandonar casi todas las prácticas de la vida civil. Su vida al interior del grupo está guiada por la retórica del sacrificio, la abnegación, el compromiso, la disciplina y la castidad, bajo una rúbrica de parentesco según la que los cuadros superiores se denominan “hermanos mayores”. El grupo demanda que sus combatientes se abstengan de tener relaciones sexuales, tomar alcohol y fumar, así como de tener contacto cercano con familiares u otros civiles. “La organización endosó el matrimonio entre los miembros, pero solo en los términos de la organización. Las relaciones sexuales fuera del matrimonio aún están prohibidas. Los combatientes pueden

casarse solo si sobreviven cinco años de combate y el grupo mismo organiza la boda” (Narayan, 2003).

Este código de conducta parece ser resultado de la insistencia de los líderes para que sus combatientes se comprometan por completo y demuestren su voluntad de sacrificar todo, incluso su vida privada. “El LTTE controla a sus combatientes a través de una combinación de socialización y disciplina brutal, el grupo también mantiene expedientes detallados sobre cada miembro. Primero, la organización inculca sus valores y prácticas en una variedad de formas. La organización inicialmente fue bastante selectiva en su reclutamiento, prefiriendo menos combatientes, pero completamente comprometidos. La clave para el mantenimiento de la disciplina es la provisión continua de información con mucha frecuencia desde las unidades operativas a niveles muy altos de la organización” (Wood, 2009). Segundo, el LTTE impone su código de conducta dentro de sus propias filas por medio de castigos severos cuando este se quebranta. Los combatientes que abandonan la organización son asesinados si son atrapados; aquellos que promueven divisiones dentro del grupo se ejecutan, incluso si son de alto rango: “Debido a la jerarquía del grupo, que impone impuestos efectivamente sobre los civiles y aplica su código de conducta dentro de la organización, su fuerza organizativa es suficientemente fuerte para soportar la autoridad de ausencia de violencia sexual y a su efectiva prohibición por el liderazgo y por la jerarquía. Esto parece ser una explicación suficiente para la ausencia de violencia sexual por parte del LTTE” (Wood, 2009).

Queda en evidencia que los casos donde hay ausencia de violencia sexual obedecen al fuerte liderazgo de la organización, que prohíbe a sus combatientes participar en actos de violencia sexual eficazmente. Esto se da gracias a su jerarquía militar, que es lo suficientemente fuerte para hacer cumplir efectivamente esta prohibición, y su capacidad de imponer normas y reglas, así como castigos fuertes para las infracciones.

De esta forma, se describe completamente lo que Hoover Green plantea como el “dilema del comandante”, ya que se evidencian las fuertes instituciones disciplinarias y la fuerte legitimación de los comandantes y sus reglas. Adicionalmente, se evidencian, sobre todo en el caso de Sri Lanka, las instituciones que adoctrinan de manera fuerte a sus combatientes, para que así estos interioricen la ideología impuesta y las normas del grupo a partir de una educación política continua y fuerte. Además, se puede evidenciar, en todos los ejemplos anteriores, que se cumple lo que Wood llama las instituciones para la socialización de los reclutas, donde la socialización durante el entrenamiento se da tanto formal como informalmente: la primera, mediante instituciones grupales, como en los campamentos; la segunda, mediante rituales de iniciación.

### **III CAPÍTULO**

#### **CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

Finalmente, después de hacer una breve descripción de cada caso y conocer las motivaciones que llevan a estos grupos a cometer o no violación, se puede concluir que la mayoría de creencias sobre la violencia sexual en tiempos de guerra son parcialmente ciertas, ya que la violencia sexual es un fenómeno global que, aunque afecta mayoritariamente a mujeres, los hombres y los niños también son víctimas. También se puede afirmar que no es inevitable y no se presenta en todos los grupos armados como se afirmaba anteriormente.

Lo más importante es que se logró entender cuáles son los factores por los que ciertos grupos armados se abstienen de cometer violencia sexual. De igual manera, se pudieron explicar las razones por las que ciertos grupos armados no comenten este tipo de violencia, mientras otros sí lo hacen. A partir de esto, se concluyó que el éxito de los grupos escogidos para controlar la violencia sexual de

sus combatientes “se debe a sus códigos claros y constantes, que rara vez se desviaron. A su prohibición eficaz por sus estructuras internas de creencias, a su orden para mantener la cohesión y la vigilancia entre sus combatientes, y finalmente la capacidad supremamente rígida de rendición de cuentas” (Muvumba, 2015).

El hecho de que algunos de los grupos armados que eficazmente prohíben la violencia sexual sean militarmente fuertes rompe con el imaginario de que un ejército no necesita preocuparse por esas cuestiones débiles o banales y que los guerreros no necesitan hacer parte de los rituales que se celebran como valores con demasiada frecuencia. En definitiva, es allí, donde los grupos armados ya llevan a cabo violaciones y otros actos de violencia sexual como estrategia o práctica, en donde más se debe promover un cambio y donde más rígidas deben ser las normas para evitar esta violencia.

Después de observar que los comandantes juegan un papel sumamente importante a la hora de que un grupo cometa o no actos de violencia sexual, es fundamental que países, al juzgar un grupo armado por cometer violaciones contra los derechos humanos, le agreguen una mayor importancia a la violencia sexual. Estos actos deben ser juzgados como crímenes de guerra y de lesa humanidad. La violencia sexual no puede verse como un daño colateral de la guerra: debe comprenderse como una estrategia perfectamente establecida por grupos armados.

“Son necesarias las reparaciones y estas no tendrán lugar mientras las propias víctimas solamente sean eso y no se conviertan en agentes activos de los procesos de paz, de los tribunales especiales, de las instituciones posconflicto, etc. Es proteger a las víctimas, pero, además, fortalecer su presencia como agentes en la construcción de la paz” (Palacian, 2014). Asimismo, debe recaer todo el peso de la ley sobre los líderes y comandantes de estos grupos armados,

ya que “la investigación y juzgamiento de los comandantes y perpetradores incrementarían los costos de cometer violencia sexual para el grupo armado, y fortalecerían así los incentivos para prohibir eficazmente su ocurrencia” (Wood, 2012).

En últimas, debe comprenderse que la violencia sexual no es una cuestión accidental en contextos bélicos. Esta cuenta con intenciones, motivos y propósitos: “En definitiva las víctimas de violencia sexual fueron violadas intencionalmente Como lo ha enfatizado Neil Mitchell, “... la violación no se comete por error, estas víctimas no cayeron en el fuego cruzado o a causa de un misil errático. Debería ir más allá del perpetrador inmediato y que se juzgue severamente a los líderes de estos grupos armados, el hecho de que muchos grupos armados no lleven a cabo actos de violencia sexual debería contribuir a fortalecer la rendición de cuentas por la violencia sexual en tiempos de guerra y a poner el estigma de la violencia sexual en cabeza de los perpetradores, y no de las propias víctimas.” (Wood, 2015)

Por otra parte, se pudo concluir que queda mucho por hacer frente a las investigaciones de violencia sexual como arma de guerra y más aún para el estudio de la ausencia de violencia sexual, ya que para esta investigación se estudiaron diferentes informes y textos académicos que, aunque indicaron los objetivos, modalidades y blancos no arrojaron datos empíricos concretos que indiquen el porcentaje real de violencia sexual cometida por cada grupo. Esto quiere decir que, si bien se pudo probar las variaciones y motivaciones para cometer o no violencia sexual por parte de los grupos armados, aun porcentualmente las investigaciones no arrojan que tipo de violencia sexual es la que más se comete por cada uno de ellos.

Así mismo es de gran importancia continuar con el estudio para entender las razones de los grupos armados para no cometer violencia sexual ya que, si bien

hay avances aún existen pocas investigaciones al respecto, y es supremamente importante entender los factores que permiten que estos grupos se abstengan de cometer violencia sexual, ya que se pueden tomar recomendaciones al respecto y en futuros escenarios crear tal vez un cambio para que este fenómeno tan aterrador no siga en la impunidad y se siga fomentando.

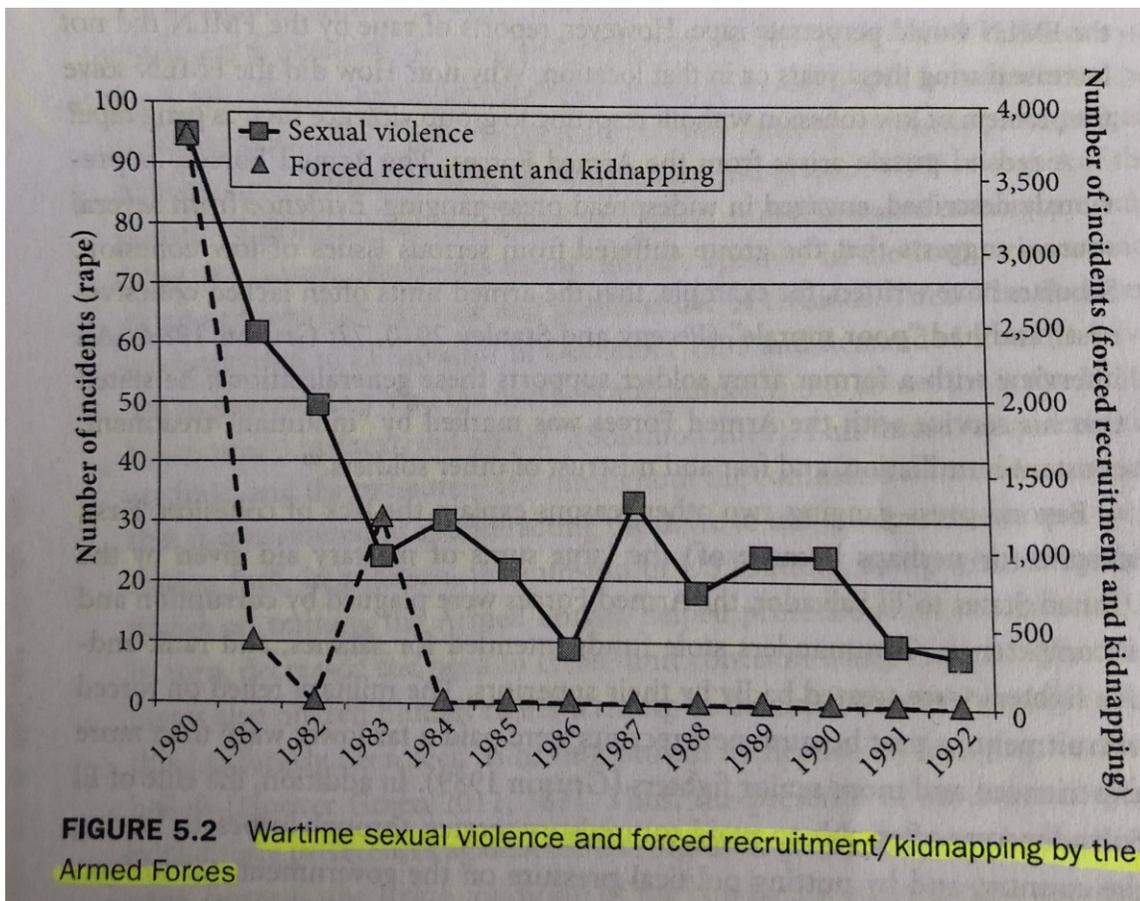
## ANEXOS

### Anexo 1

Conflicto	perpetradores	Violación	Factores
Burundi	Consejo Nacional para la defensa de la democracia (CNDD-FDD)	Durante septiembre de 2003 y octubre de 2006, Médicos sin Fronteras informó de unos 4.062 casos de violación en Burundi. 3.200 niños durante el conflicto fueron forzados a la esclavitud sexual. más de 300 casos de niñas víctimas de violación entre agosto de 2005 y julio de 2006.	A recurrido a la violación general y repetitiva, tanto de mujeres como de hombres, dentro de sus hogares y en publico, por uno o varios hombres. Así mismo han recurrido a otros tipos de violencia sexual. Cometten violaciones para maltratar, humillar y degradar a la población. Para promover el dominio del grupo. Son frecuentes las violaciones de niñas, por la creencia de que sirven para proteger del VIH/SIDA o curarlo.
	Fuerzas nacionales de liberación (FNL)	No estuvo vinculado con denuncias de violencia sexual de 2004 a 2007. no hay pruebas de que el FNL haya utilizado la violencia sexual en sus ataques más infames contra civiles.	Sujeto a estrictas normas religiosas que prohíben violación, cuyo incumplimiento podía causar incluso la muerte. Violación prohibida y perjudicial. No está ligada al deseo, sino a la debilidad del perpetrador. Crean importante una jerarquía militar y métodos más fuertes para la disciplina. Es tan rígido el adoctrinamiento de este grupo que los combatientes denunciaban públicamente a sus compañeros cuando cometían violencia sexual.
Sierra Leona	Frente Revolucionario Unido (FRU) Consejo Revolucionario de las fuerzas armadas (AFRC)	Más de 250.000 mujeres fueron violadas durante el conflicto en Sierra Leona. durante el período entre marzo de 1999 y febrero de 2000, se trató aproximadamente a 2.000 mujeres víctimas de violencia sexual. indiscriminadamente contra mujeres de todas las edades, de cada grupo étnico y de todas las clases sociales	violación individual o en grupo, esclavitud sexual, inserción de objetos en las cavidades genitales, incesto forzado y mutilación genital quemando los genitales con madera y aceite caliente, entre otros actos de violencia sexual. pretenden causar humillación y miedo a una población, también tener dominio del territorio donde se establecen y una supremacía importante que tal vez se evidencia en los conflictos es el de romper el tejido social de la comunidad.
	Fuerzas de Defensa Civil (CDF)	Informes muestran un pequeño número de casos de violencia sexual perpetrado por el CDF	reglas internas de la CDF, que "estipulan que los guerreros no pueden tener relaciones sexuales antes de ir a la batalla, ya que perderían algunos de sus poderes de protección que se les otorgan durante sus ceremonias de iniciación. Durante las ceremonias de iniciación, los combatientes también reciben instrucciones de no dañar a los civiles y deben prestar juramento a tal efecto. instituyó una educación ideológica al interior de la organización, que enfatizaba la prohibición de la violación.
El Salvador	Fuerzas del Estado	Aproximadamente 3.000 mujeres y 250 hombres que fueron violados durante la guerra.	violación individual o colectiva, violación anal y violación con palos y botellas. Como método de interrogatorio y tortura. violación en zonas rurales como parte de campañas para desplazar o para forzar a la cooperación con el estado.
	FMLN	Si existió alguna violación por parte de algún guerrillero fue de forma oportunista. De los 450 casos registrados en los anexos del CVES ninguno fue presuntamente perpetrado por las guerrilla. de 409 casos de violencia sexual de Amelia Hoover Green, donde solo un caso se le acredita a esta guerrilla	Este grupo armado tenía rotundamente prohibido la violación como arma de guerra
Sri Lanka	Fuerzas de seguridad Sri Lanka	Entre 1996 y 2000 una mujer tamil fue violada cada 16 días, y cada dos meses una mujer tamil fue violada en grupo y asesinada por las fuerzas armadas de Sri Lanka.	Método para forzar a las mujeres confesar que eran parte del LTTE. violaciones en grupo tanto hombres como mujeres que presuntamente apoyaban a los insurgentes. Violaciones masivas durante algunas operaciones al comienzo de la guerra
	Tigres de liberación del Eelam Tamil (LTTE)	No parece dedicarse al abuso sexual dentro de sus propias filas ni fuera de estas	tal violencia está prohibida por los líderes y la estricta disciplina interna de la organización impone la prohibición. Las normas sociales tamil condenan enérgicamente las relaciones sexuales entre personas no casadas, las relaciones de casta cruzada y la violación de personas que no son cónyuges. Las relaciones sexuales fuera del matrimonio aún están prohibidas. jerarquía militar, que es lo suficientemente fuerte para hacer cumplir efectivamente esta prohibición, y su capacidad de imponer normas y reglas, así como castigos fuertes para las infracciones.

Tabla que sintetiza lo dicho en el capítulo.

Anexo 2



Cohen 2016, 187

## BIBLIOGRAFIA:

- Amnistía Internacional. (2004) “ Burundi la violación, abuso oculto contra los derechos humanos”
- Amnistía Internacional (2015) “El Salvador: que no haya amnistía para las violaciones de derechos humanos”
- Amnistía Internacional (2002) “ Sri Lanka: Rape in Custody” Londres
- Amnistía Internacional. (2000) “Sierra Leone, Rape and other forms of sexual violence against girls and women”
- Bastick, M, Grimm, K, Rahel, K. (2007) “Sexual violence in armed conflict, Global Overview and Implications for the Security Sector”. Geneva center for the democratic Control of Armed Conflicts.
- Cohen, Dara Kay. (2010) “Explaining Sexual Violence during Civil War.” PhD diss.,Stanford University.
- Cohen, Dara Kay (2014) “Sexual violence in armed conflict: introducing the SVAC dataset, 1989-2009” Harvard Kennedy School.
- Comisión de los Derechos Humanos de El Salvador [Human Rights Commission of El Salvador] (1986) “La Tortura Actual en El Salvador” San Salvador
- Diken, B, Bagge, C. (2005) “Becoming Abject: Rape as a weapon of war “ Body & Society.
- Farwell, Nancy (2004) “War rape: New conceptualizations and responses”
- Fisco, S. (2005) “Atroces realidades: la violencia sexual contra la mujer en el conflicto armado colombiano” Papel político.
- George, Bennet. (2015) “The method of structured, focused comparison” Tomado de [http://sir.spbu.ru/en/programs/master/master\\_program\\_in\\_international\\_rela](http://sir.spbu.ru/en/programs/master/master_program_in_international_rela)

tions/digital\_library/Book%20George%20and%20Bennett%20-%20How%20to%20do%20Case%20Studies.pdf

- Hoover, Green Amelia. (2016) “The commander’s dilemma: Creating and controlling armed group violence”. Drexel University
- Human Rights Watch. (2004) “Burundi :Suffering in Silence : Civilians in Continuing Combat in Bujumbura Rural”
- Human Rights Watch. (2002) “The war within the war, Sexual Violence Against Women and Girls in Eastern Congo.
- Human Rights Watch. (2003) “ We will kill you if you cry, sexual violence in the Sierra Leona conflict”
- Morris, Madeline. 1996. “By Force of Arms: Rape, War, and Military Culture.” Duke Law Journal
- Muvumba, A. (2015) “Stronger than justice: Armed group impunity for sexual violence” EBA.
- Narayan Swamy (2003) “Tigers of Lanka”
- Organizaciones de mujeres y de derechos humanos. (2012) “El Estado y la violencia sexual contra las mujeres en el marco de la violencia sociopolítica en Colombia”
- Ortega, I. (2012) “La naturaleza comparativa de los estudios de caso” Universidad de granada.
- Oxfam Internacional. (2009) “La violencia sexual en colombia” . Tomado de [https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file\\_attachments/bp-sexual-violence-colombia-sp\\_3.pdf](https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp-sexual-violence-colombia-sp_3.pdf)
- Palacián, B. (2014) “La violencia sexual como arma de guerra” Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Rubio, Noemy Anaya (2007) “Mujeres y Situaciones de Conflicto Armado y Post Conflicto en El Salvador”
- United nations. (2015) “Conflict related sexual violence, Report of the Secretary-General” Security Council.

- Viterna, Jocelyn (2013) "Women in War: The Micro-Processes of Mobilization in El Salvador" Oxford: Oxford University Press.
- Wood, E. (2009) "Armed groups and sexual violence: When Is Wartime Rape Rare?" Politics & society
- Wood, E. (2012). " Variación de la violencia sexual en tiempos de guerra: la violación en la guerra no es inevitable", Revista Estudios Socio Jurídicos
- Wood, E. (2009) "Violencia sexual durante la guerra: Hacia un entendimiento de la variación"